



Universidad de Concepción
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Antropología

ACCIÓN POLÍTICA UNIVERSITARIA:
UN ACERCAMIENTO A SUBJETIVIDADES JUVENILES

Memoria presentada a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción
para optar al título profesional de Antropóloga con Mención en Antropología
Sociocultural.

Investigación enmarcada en el Proyecto FONDECYT 1230397

Autor: Aluantu Díaz Canelo
Prof. Guía: Dra. Andrea Aravena Reyes
Prof. Co-guía: Dra. Heidi Fritz Horzella

Concepción, Chile

Agosto, 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

Dedicatoria

A mi madre.

A mi familia y seres queridxs, que han sido un pilar fundamental en mi vida, y a pesar de los kilómetros que nos han separado estos últimos 5 años, siempre han sabido estar presentes desde el amor incondicional, apoyando y motivando mi existir.

A mi viejo *Totora Cortapluma*, del cual soy un calco magistral y su recuerdo, de alguna forma, ha guiado cada paso y decisión que he tomado.

Y a mis compañerxs que la organización trajo a mi vida.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi gratitud al proyecto Fondecyt 1230397 y a todo el equipo de trabajo por contribuir enormemente en el desarrollo de mi investigación y formación académica a lo largo de mi paso por el proyecto.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	8
2. MARCO TEÓRICO	10
2.1 Identidad e identidades juveniles	10
2.2 Juventud ¿más allá de un rango etario?	12
2.3 Participación juvenil	16
2.4 ¿De qué hablamos cuando nos referimos a la Generación?... ..	19
2.5 Subjetividad política	22
2.6 Sujeto político	25
3. MARCO REFERENCIAL	28
3.1 Antecedentes educación en Chile	39
3.2 ¿Qué se dice sobre las Generaciones Juveniles en la actualidad?.....	44
4. PLANTEAMIENTO PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	51
5. OBJETIVOS	53
6. HIPÓTESIS DE TRABAJO	54
7. METODOLOGÍA	55
8. RESULTADOS Y ANÁLISIS	58
9. CONCLUSIONES	98
10. BIBLIOGRAFÍA	105
11. ANEXO	111

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo comprender las identidades y subjetividades de 16 jóvenes involucrados en organización y participación política de izquierda, considerando sus experiencias en el contexto universitario. Para ello, se adoptó un enfoque metodológico cualitativo y un análisis descriptivo e interpretativo de los resultados. Los hallazgos evidencian que las/os jóvenes han experimentado un desarrollo personal significativo, influenciado por el entorno universitario y eventos sociopolíticos recientes como la pandemia, la revuelta y, en menor medida, las elecciones presidenciales. Reconocen su rol en la sociedad como agentes de cambio, abogando por una sociedad justa y equitativa. Así mismo, manifiestan desconfianza hacia la política tradicional, prefiriendo formas alternativas de participación política. En este marco, se destacan los desafíos enfrentados, especialmente por mujeres y disidencias, debido a prácticas machistas y discriminatorias presentes en el ámbito universitario. Así, la construcción de identidad y subjetividad juvenil emerge a partir de sus experiencias de vida, procesos de socialización, vivencias universitarias y participación en espacios colectivos que promuevan perspectivas de género y clase proyectables en su vida cotidiana y futura.

ABSTRACT

This thesis aims to understand the identities and subjectivities of 16 young people involved in leftist organization and political participation, considering their experiences within the university context. For this purpose, a qualitative methodological approach was adopted, and a descriptive and interpretative analysis for the results. The findings show that young people have experienced significant personal development, influenced by the university environment and recent socio-political events

such as the pandemic, *la revuelta*, and to a lesser extent, presidential elections. They acknowledge their role in society as agents of change, advocating for a fair and equal society. They also express distrust towards traditional politics, favoring alternative forms of political participation. In this context, particular emphasis is placed on the challenges faced, especially by women and dissident groups, due to sexist and discriminatory practices present in the university environment. Thus, the construction of identity and youth subjectivity emerges from their life experiences, socialization processes, university experiences and participation in collective places, that promote gender and class perspectives that can be projected in their daily and future lives.

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca en el proyecto Fondecyt 1230397 “Nuevas subjetividades e imaginarios sociales juveniles en estudiantes de educación superior. La generación 2020 en 3 regiones de Chile”. En consonancia, este estudio busca comprender las identidades y subjetividades de jóvenes universitarios involucrados en la acción política universitaria de izquierda. Indagando así en sus formas de pensar e imaginar, autopercepción y experiencias universitarias, exploradas a través de dimensiones contextuales y de participación política. Considerando que en la universidad se construyen diversas formas de acción política en el marco de valores comunitarios y solidarios, que creen y buscan la construcción de una sociedad diferente, justa y digna para todos y todas por igual.

Teniendo en cuenta el contexto descrito, adquieren gran importancia por un lado, los procesos sociales-políticos vivenciados en los últimos años en Chile, así como también los ya existentes y emergentes movimientos

sociales, colectivos y organizaciones políticas que, desde la juventud, buscan instaurar un discurso hacia otras formas de vida y que incentive también a las próximas generaciones a forjar y participar activamente de aquellas. Así, esta investigación y la información obtenida, pueden ser un aporte a los estudios sobre juventudes desde la aproximación hacia sus subjetividades, abriendo el debate y reflexión en torno a los discursos del quehacer político de las y los jóvenes universitarios actuales.

2. MARCO TEÓRICO

Para comprender las identidades y subjetividades juveniles, resulta fundamental identificar cómo se generan estos procesos, qué los determina y situarlos en un contexto determinado, pues se construyen a partir de la vida cotidiana y de las condiciones sociales-políticas de la sociedad en particular. De igual manera se constituyen los conceptos tales como; identidad, juventud, acción política universitaria, subjetividad política y sujeto político.

2.1 Identidad e identidades juveniles

En antropología la identidad ha sido estudiada como un componente esencial de la vida en comunidad. Las identidades, según Aravena et. al. (2023), refieren principalmente a una relación de alteridad, donde “unos” necesitan diferenciarse de “otros” (p.34). Otro rasgo que resaltan autores/as como Balandier (1971), Bourdieu (1984), Margareth Mead (1935) y Ruth Benedict (1934), comprende la naturaleza multifacética de la identidad y su

estrecha relación con la cultura, el poder y estructuras sociales en que se circunscriben.

Para analizar la identidad juvenil, entenderemos en primera instancia a qué nos referimos con identidad, de acuerdo con Balibar (2006), citado por Aguilera (2009), toda identidad es fundamentalmente ambigua (p.122). Desde esta premisa, tomaremos principalmente el estudio de Toledo (2012) que define identidad como un “proceso de construcción permanente de sentido que desarrolla todo sujeto” (p.47). Se genera por una lado, a partir de los acontecimientos personales que experimenta y que forman la trama de su biografía. Y por otro lado, su identidad se nutre de los elementos comunes a su familia y a los colectivos a los cuales pertenece. Así, el sujeto “se posiciona como un ser sociohistórico” (Toledo, 2012, p.45). Por lo tanto, la identidad estará determinada por diversos factores tanto internos como externos de los sujetos, mediados por el contexto y la historia. Ahora bien, esto no lo determina en su totalidad, pues “el sujeto es un ser activo que puede modificar sus prácticas y las estructuras en las cuales se encuentra inserto” (Toledo, 2012, p.45). Es por esto que, la identidad es una construcción permanente de un concepto de persona, cuyo contenido varía según la cultura (Giddens, 1997). De esta forma, la identidad es individual

pero también colectiva, ya que según Chauchat (1999), citado por Toledo (2012), se constituye una manera de existir en el medio social y define la manera en que el sujeto interpreta la realidad y sus acciones (p.47). Así mismo lo señala Serrano (1997) citado por Toledo (2012), la construcción identitaria corresponde a un proceso continuo y progresivo de construcción en la interacción, inestable y jamás acabado (p.47).

2.2 Juventud ¿más allá de un rango etario?

En segunda instancia debemos definir qué entendemos por juventud, pues comúnmente este remite meramente a un rango etario que comprende el escenario entre la niñez y la adultez, es decir, “la categoría ‘joven’ como la etapa entre los 15 y 24 años” (Duarte, 2006, p.14). Sin embargo, la noción que retendremos sobre juventud será como categoría analítica que abarca una compleja “pluralidad de modos y condiciones” (Muñoz & Ponce, 2019, p.10). Para la construcción de su definición, podemos señalar las palabras de Bourdieu, 1990, citado por Muñoz & Ponce (2019), quien establece la juventud como una palabra estructurada socialmente y a la vez estructurante de sociedad, que establece ámbitos, características, distinciones y límites a quienes incluye (p.10). Agregado a ello, podemos

mencionar a Margulis y Urresti, 1996, citado por Muñoz & Ponce, quienes establecen que en este concepto dimensiones fácticas referidas a lo biológico y lo vital se relacionan en una mutua determinación con lo socio histórico, lo que hace de las edades construcciones culturales, no naturales ni esenciales (p.10).

En otras palabras, juventud es aquel “sector social” (Duarte, 2015, p.25) “construido social, histórica, cultural y relacionamente que está vigente en los debates y abordajes de las ciencias sociales y políticas públicas en las sociedades contemporáneas” (Evans, 2021, p.133). También lo apunta Sandoval, 2002, citado por Gamboa & Pincheira (2009), quien establece que “la juventud pobladora obedece a características determinadas por escenarios territoriales, políticos y sociales, culturales y lo propiamente generacional” (p.18).

Cabe mencionar que es recién en la sociedad moderna que la categoría de juventud se transformó en un tema de interés social y político en varios países del hemisferio occidental, además de una materia de teorización académica (Nureña, 2015; Souto, 2007; Dávila, 2004 citado por Evans, 2021, p.133). En Chile, el emergente estudio por la juventud data sus

inicios desde mediados del siglo XIX, proceso paulatino de aparición de un sujeto social al que se le reconoce como joven (Duarte, 2018, p.127). También lo señalan Salazar y Pinto (2002) pues a partir de las distintas transformaciones socioeconómicas de la época es que comienza un reconocimiento de las y los jóvenes, siendo la inserción a la experiencia educativa sistemática el indicador que principalmente marca esta aparición en la sociedad. Así es que, la condición juvenil, nos lleva a pensar en las identidades que adscriben en los distintos momentos vitales, y en virtud de los espacios que se habitan y deshabitan (Gamboa & Pincheira, 2009).

Por tanto, la juventud no es sólo un rango etario homogéneo o estático indiferente a su contexto, la condición de ser «joven» en palabras de Zarzuri y Ganter, 2005, citado por Baeza & Aravena (2021), se configura en tanto sujeto y actor de la sociedad en la que viven (p.97). Dicho en otras palabras, corresponde a “una condición social diferenciada con cualidades específicas que se expresan de diferentes formas según las condiciones sociohistóricas en que se desenvuelven los individuos” (Dávila, 2004, citado por Evans, 2021, p.133), la dimensión temporal o histórica que se vive en cada época sería igualmente crucial según Murcia, 2009, citado por

Aravena & Baeza (2021), pues establece que en la medida en que los imaginarios sociales son también configuraciones históricas (...) que se muestran en dinámicas profundas de cambios y ebulliciones, a veces imperceptibles a miradas localizadas en cortos escenarios temporales (p.106).

Así, la institución imaginaria social de la juventud en cada época se nutre de diversos materiales, procesos y elementos simbólicos que funcionan como un "magma de significaciones" (Castoriadis, 2007) y que están a la base de la configuración imaginaria de lo social y lo juvenil en una época histórica determinada (Molina & Alvarez, 2017, p.90). Además, "las/os jóvenes se encuentran inmersos en redes y estructuras de poder" (Valenzuela, 2005 citado por Evans, 2021, p.133). Según Valenzuela, 2020, citado por Guajardo (2022) «la condición juvenil se conforma desde diferentes pertenencias sociales y repertorios identitarios como son los de clase, género, etnicidad, preferencia sexual, raza, posición política, religiosidad o adscripción a estilos juveniles» (p.268). Así mismo, según Beck y Beck, 2001; Bauman, 2000; Giddens, 1991, citado por Bayón y Saraví (2022), la experiencia social de la juventud se ha visto

reconfigurada por nuevas dinámicas como la fluidez, la movilidad, la incertidumbre y la desinstitucionalización (p.45), pero también por una notable profundización de las desigualdades sociales (Therborn, 2015 citado por Bayón y Saraví, 2022, p.45). En otras palabras, existen diversos factores sociales, culturales, políticos, económicos, temporales y de poder que intervendrán en la construcción de identidad juvenil, y por tanto, en la participación juvenil, pertenencia, autopercepción y subjetividad propiamente tal.

2.3 Participación juvenil

Con respecto a la participación juvenil, entenderemos aquella como un sistema de valores que organiza la práctica, promueve la autonomía personal y la identidad (Alayza, 2006 citado por Evans, 2021, p.168) y prioriza acciones inmediatas, orientadas a razones prácticas y del aquí y el ahora (Balardini, 2005 citado por Evans, 2021, p.168). La activa participación en asuntos públicos y políticos implican reflexividad en las identidades juveniles, es un trayecto de autoreconocimiento y de conocimiento hacia los demás (Evans, 2021, p.168). De esta forma, las interpretaciones que se generan desde las distintas participaciones juveniles

construyen imágenes contrapuestas que tienden a plantear una supuesta desafección o apatía que afectaría a las y los jóvenes frente a otras lecturas, que insisten en la necesidad de ampliar la mirada reconociendo la diversidad de intereses y espacios donde las juventudes se hacen parte activamente (Escobar, 2019; Palenzuela, 2016, 2019; Zarzuri, 2016 citado por Escobar y Pezo, 2019, p.68). Así, en los espacios en que se desenvuelven cotidianamente las juventudes (escuela, barrio y comunidad) también se construye pertenencia que, según Bayón y Saraví (2022), “no puede ser pensada como una categoría esencial, fija y homogénea, asignada a individuos y grupos específicos de manera casi espontánea o natural” (p.46). Por el contrario, la pertenencia, siguiendo a Sthal y Habib, 2017, citado por Bayón y Saraví (2022), se encuentra «constantemente estructurada y reestructurada en una negociación reflexiva alrededor de concepciones de respetabilidad, autenticidad y valor» (p.46).

Ahora bien, la construcción de pertenencia “suele asociarse a un proceso individual y/o emocional, no obstante esta no es indiferente a las condiciones materiales, sociales y culturales de ventaja o desventaja que gozan o padecen diferentes espacios y sectores sociales” (Bayón y Saraví, 2022, p.45). Por ejemplo, las/os jóvenes que “tienen que lidiar con la

construcción de pertenencia en espacios estigmatizados, socialmente devaluados, con privaciones materiales y en los cuales sus oportunidades de participación son limitadas por estructuras tradicionales y autoritarias, ya sea institucionales o comunitarias” (Bayón y Saraví, 2022, p.68). Al mismo tiempo, “se identifican prácticas cotidianas que van generando menosprecio en los jóvenes, pensando como lógicas antagónicas en relación con el reconocimiento” (Carreras & Escobar, 2022, p.257), las cuales inciden directamente sobre las y los jóvenes y su autopercepción. Sin embargo, a pesar de estas situaciones, Bayón & Saraví (2022) “identifican resistencias y formas de construir espacios de pertenencia, las cuales tienen por objetivo dignificarse a sí mismos y a sus identidades” (p.68), pues “las juventudes se caracterizan por la exploración identitaria y la búsqueda por hacerse/encontrar un lugar en la sociedad y en el mundo” (p.70).

Además, como destaca Lawler, 2013, citado en Bayón & Saraví, (2022), las identidades son producidas socialmente a través de relaciones sociales y formadas *entre* más que *dentro* de las personas (p.49). En este sentido, a modo de ejemplo bajo el contexto de la pandemia COVID-19, este proceso se vió obstaculizado ya que se implementaron medidas

sanitarias de aislamiento físico y social como una forma de contener la propagación del virus, de modo que toda interacción y dinámica social-humana se fragmentó (Sarmiento, et al. 2022). Debido a esto, se propone que para estudiar las juventudes actuales resulta fundamental la incorporación de los procesos históricos, sociales y políticos de cada contexto, así lo serían por ejemplo los impactos materiales y subjetivos producidos por la pandemia, la experiencia del distanciamiento y del encierro en las nuevas generaciones (Álvarez, 2021), puesto que diversos estudios evidencian los efectos negativos sobre la vida académica y personal de los estudiantes; desarrollo emocional, social, familiar, rendimiento académico, durante la pandemia y el confinamiento (Sarmiento, et al. 2022).

2.4 ¿De qué hablamos cuando nos referimos a Generación?

Por lo que se refiere a generación consideraremos las aproximaciones de Leccardi y Feixa (2011) que definen este concepto desde una perspectiva histórica en la que interfieren dimensiones culturales, estructurales y temporales. Por su parte Bauman, 2007, citado por Leccardi & Feixa (2011), señala que los límites que separan las generaciones no están

claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados (p.13). Así mismo, Abrams, 1982, citado por Leccardi & Feixa (2011), profundizó y expandió la noción histórico-social de la generación, relacionándola con la noción de identidad (p.18).

De esta forma, el factor generacional y la experiencia universitaria, “y en forma especial, en lo que se refiere a su vivencia dentro de la educación superior” (Baeza & Albuccó, 2023, p.4) son contextos claves a considerar en esta investigación.

Una generación está marcada por los hechos históricos, políticos, mediáticos, culturales, tecnológicos, que perfilan la memoria, los gustos, las prácticas de los que son jóvenes en ese periodo y que les permiten construir una identidad generacional a partir del reconocimiento e identificación de esas vivencias compartidas” (Portillo, et. al., 2012, p.169).

También lo señala Mannheim, 1993, citado por Muñoz (2011), las generaciones son referencias de una «posición» o «localización» histórico-social, la que otorga similitudes a quienes caben en ella (p.123).

Así, se valora su importancia como perspectiva que conecta las edades y sucesiones biológicas con la conflictiva construcción de cultura y órdenes sociales en la historia (Muñoz, 2011, p.123).

Al mismo tiempo, la experiencia estudiantil en el presente comprende la superposición de temporalidades que corresponden a distintos ciclos históricos y a distintas esferas de la vida social (familiar, educativa, política, entre otras) que ponen en juego horizontes diversos y contradictorios que se dirimen en buena medida en los procesos y dinámicas individuales y colectivas de la institución universitaria (Carli, 2007, p.2).

Según Carli (2007), “las biografías estudiantiles expresan, por otra parte, las tensiones propias de un ciclo histórico marcado por la inestabilidad y la incertidumbre” (p.2). En suma, “a partir de las narraciones estudiantiles sobre la propia experiencia universitaria se accede a aspectos desconocidos del presente que permiten a la vez desacralizar viejas representaciones y encarnar a los sujetos” (p.2).

En palabras de Zarzuri (2020) “la clave generacional es central y se

hace necesaria cuando queremos hablar del malestar juvenil que ha llevado a cientos y miles de jóvenes a movilizarse a lo largo del nuevo siglo, poniendo en jaque a la política tradicional” (p.3). De esta forma, “las actuales generaciones jóvenes, son quienes han ido sacudiendo las barreras culturales, políticas y valóricas, introduciendo críticas al sistema que han permitido generar nuevos nudos de conflicto social” (Ganter, et al., 2022, p.74).

2.5 Subjetividad política

En el contexto de lo descrito, podemos identificar entonces una construcción de subjetividad política en el marco de la experiencia universitaria y las participaciones que las/os jóvenes efectúan a lo largo de esta. Así, entenderemos por subjetividad a aquella cualidad humana de “expresar ideas, pensamientos o percepciones sobre objetos, experiencias, fenómenos o personas” (Aravena & Baeza, 2021, p.105). La construcción de subjetividad refiere entonces a un proceso relacional, intersubjetivo e histórico-cultural (Ibáñez, 1994; González, 2002), y al mismo tiempo, en palabras de Castoriadis, 1986, citado por Aravena & Baeza (2021), resulta

inseparable de un marco social, político y cultural, puesto que lo social tiene una dimensión subjetiva (p.105). Así lo define Fresia (2020), “las subjetividades no son fijas ni generalizables; por el contrario, recorren el territorio, construyen la geografía humana y cambian el mapa mientras transitan en el terreno institucional” (p.349).

En el contexto de Chile, y los distintos eventos socio–políticos de los últimos 50 años, habrían llevado a toda una generación de jóvenes a construir su subjetividad juvenil a partir de movilizaciones estudiantiles en la enseñanza media y superior (Aravena & Baeza, 2021). Es así que se construyen subjetividades, especialmente subjetividades políticas; formas en que las y los jóvenes conciben la política y la participación en ésta, las cuales están sujetas a un marco histórico y social que depende de la construcción cultural de cada sociedad, ya que según las diferentes épocas, cambia su sentido y dinámica de funcionamiento (Garretón, 2000; Huergo, 2004 citado por Lozano, 2008, p.347).

También se “construyen nuevos patrones de significación en espacios ajenos a los marcos instituidos por procesos institucionales” (Fresia, 2020, p.351), de esta manera se identifican distintas formas de participación

política no convencional y que toman distancia con aquellas tradicionales o institucionales, ejemplo de ello podemos observar en la participación de actividades que recogen actuaciones legales como: manifestaciones, peticiones, marchas, los paros cívicos, los bloqueos de vías públicas, la desobediencia civil y todas las que se expresan en los distintos grados de violencia y que suponen un enfrentamiento con la legalidad establecida.

En la actualidad se encuentran formas de expresión a través del arte, la música o la resistencia a las políticas, producto de la neoliberalización (Nateras, 2002; Pereira & Villadiego, 2006 citado por Lozano, 2008, p.349). Sandoval & Carvallo (2017;2019) señalan que estas diversas formas de acción política establecen una nueva relación con la política y la democracia a partir de prácticas y formas de organización que les son comunes a las/os jóvenes (p.227). De la misma forma, Kriger y Daiban, 2015, citado por Sandoval & Carvallo (2019) señalan que estas formas darían cuenta de un proceso de repolitización que se experimenta en los más diversos planos de la vida social de los jóvenes (p.228).

Así, “en el contexto universitario se construyen formas de acción

política en las cuales se articulan los discursos que rechazan la política tradicional con las prácticas cotidianas que estos jóvenes realizan en virtud de su identidad como estudiantes” (Hatibovic et al., 2012, p.116). También lo indican Escobar & Pezo (2019), quienes afirman que existen diversas formas de participación estudiantil en las instituciones educativas, atravesadas por burocracias que los mismos estudiantes reconocen como obstaculizadoras. En este sentido, según Escobar & Pezo (2019), la participación juvenil estudiantil, “se constituye como un proceso extendido de manera múltiple y persistente dentro del espacio escolar” (p.75), permitiendo así una comprensión de estas diversas dimensiones existentes, las cuales orientarían hacia una “participación auténtica y sustantiva” (p.75), es decir, un “ejercicio auténticamente democrático” (p.72) en el cual todas las voces sean escuchadas.

2.6 Sujeto político

En la actualidad, las distintas transformaciones sociopolíticas de nuestro territorio han permitido que la juventud construya, lo que denomina Zarzuri (2020) una “autonomía progresiva, que tanto molesta a algunos sectores” (p.13), puesto que hay un despojo de ciertos valores y prácticas

tradicionales y, al mismo tiempo una construcción y resignificación de muchas otras. En otras palabras, estamos en presencia de un nuevo sujeto joven, que rompe no solo con antiguas prácticas culturales sino también con prácticas políticas (Zarzuri, 2013, p.199) que configuran un sujeto político, el cual se construye desde una trayectoria y desde la articulación de lo público y lo privado, confiere a su actuar una intencionalidad que busca transformar (desde lo colectivo) su realidad y entorno en que se desenvuelve, y por tanto, aboga por un bien común. De la misma forma, Arias & Villota (2006) señalan que este sujeto se encuentra “imbuido de la condición política; lo político aquí es una cualidad, una condición que define su naturaleza” (p.40). Cabe mencionar que lo político en el sujeto no es fijo, el carácter de su condición es ser procesual, es decir, está en permanente construcción (Arias & Villota, 2006, p.40).

De acuerdo con la construcción de sujeto político, es posible de identificar en las trayectorias universitarias en que el proceso educativo, según Rosa, 2004, citado por Arias & Villota (2006), no es simplemente una transmisión de datos y conocimientos, sino que se constituye como un escenario de socialización (p.48), en el que “los sujetos encuentran formas

de organizarse, de participar, de discutir, de construir con el otro; es el escenario propicio para la formación de la capacidad crítica, democrática y participativa” (Arias & Villota, 2006, p.49).

Así, las categorías a analizar forman parte fundamental de la construcción permanente de los sujetos en el contexto universitario, entregando así una mirada cercana de la juventud y su quehacer político en la actualidad. Escenario marcado por procesos sociales y políticos que configuran cambios en la política, quien “siempre lo ha hecho, y observar las nuevas generaciones sigue siendo algo fundamental para entender el procesamiento y articulación de esos cambios” (Muñoz & Ponce, 2019, p.18). También lo señala Lozano (2008), indica que las subjetividades de los jóvenes frente a la política y su participación en ella corresponden a una condición necesaria para alcanzar una adecuada comprensión de las creencias, significados, de las expectativas y las decisiones políticas de las y los jóvenes (p.347).

3. MARCO REFERENCIAL

“La preocupación acerca de las juventudes en la literatura académica en las ciencias sociales y humanas puede ser fijada en distintos periodos del siglo XX” (Aguilera, 2009, p.111). Según Duarte (2015), “las investigaciones de la época dan cuenta de las condiciones sociales y muestran la ausencia o invisibilización de jóvenes en ese análisis social” (p.35). Así lo señala Zarzuri (2020), “cuando se hace referencia a los jóvenes y su participación en el acontecer político y social en nuestro país, lo que aparece en los trabajos históricos, es una serie de relatos fragmentados y discontinuos” (p.5).

De esta manera, las perspectivas iniciales en las investigaciones sociales de juventud, alimentadas por estudios provenientes de la psicología (Ponce, 1938;1939; citado por Duarte, 2015, p.35) concebían lo juvenil y la juventud como problemas para la sociedad, reafirmando las tareas disciplinantes de las instituciones adultas (Duarte, 2015, p.35). Los movimientos juveniles emergentes “han sido de los más estigmatizados y criminalizados bajo los gobiernos democráticos” (Zarzuri, 2020, p.6),

instaurando nociones biologicistas e ideas de carácter problemático, inmaduro, desobediente de la juventud.

Estos enfoques sitúan al individuo joven como carente de herramientas para sobrellevar esta etapa de su vida y refuerza así la importancia del control adulto –en todas las instituciones sociales– para asegurar una maduración acorde al orden social establecido (Duarte, 2015). En otras palabras, “los jóvenes desde una perspectiva adulta, no son considerados actores relevantes” (Duarte, 2020),

En el marco de una sociedad que conjuga sistemas como el patriarcado, el capitalismo, el racismo y la segregación territorial, la idea de adultez se construye como algo que de por sí permite el control, la subordinación, el ejercicio de dominio sobre personas consideradas en minoría, por lo tanto, se configura la adultez y prácticas adultocéntricas como una construcción social (Duarte, 2020).

Además, “lo que hace el adultocentrismo es que se despliega sobre tres dimensiones: *Simbólica, Material y Corporal/sexual*” (Duarte, 2020).

Constituyéndose como elementos centrales que, en la praxis entregan total dominio de control y decisión a los y las adultos. Mientras que las niñeces y juventudes son deslegitimadas e invalidadas sus propuestas hacia la sociedad, porque se supone que están en un tránsito. Así, “todos esos conceptos comienzan a jugar una asimetría que se reproduce cotidianamente y en las diversas esferas que la conforman” (Duarte, 2020).

En relación a la problemática expuesta, la juventud chilena se enmarca en una llamada promesa social, que para Duarte y Zarzuri, se transformó en estafa. Por un lado, Duarte (2020) señala que proviene del discurso de “si quieres ser algo en la vida, tienes que estudiar”. Pues bien, todos quieren estudiar y todos quieren llegar a la educación superior. Sin embargo, lo que no está dicho en la promesa es que para ello, debes tener los recursos necesarios para pagar la educación superior. De esta manera, quienes logran estudiar terminan endeudados por 20 años. Simultáneamente, para Zarzuri (2020) el saldo final de las movilizaciones estudiantiles de las últimas décadas no fue justamente a favor de estos,

cuestión que generó la sensación de haber sido “estafados”, creando un malestar hacia la clase política, que desde ese momento se va a

instalar en el ADN estudiantil, va a permear la relación con la política tradicional y estará muy presente en las próximas generaciones (p.8).

De este modo, esta investigación se sitúa en el contexto de un país post dictadura, con un sistema capitalista neoliberal forzosamente impuesto y con una vasta trayectoria de procesos y movimientos sociales y políticos. Particularmente con el sector estudiantil, estos procesos comprenden tanto a estudiantes secundarios como universitarios que a lo largo de los años han sido actores principales de movilizaciones sociales, desarrollando así un pensamiento crítico y postura política sobre ámbitos sociales y culturales de sus vidas, ya que sus imaginarios se construyen a partir de la vida cotidiana, de esta forma, tal como la plantea Torres, 2022, citado por Baeza & Albuccó (2023), las demandas de los estudiantes han rebasado los límites del propio sector educativo para convertirse en una parte central del debate sobre las desigualdades estructurales (p.11). De igual forma lo afirman Muñoz & Ponce (2019), “los actores juveniles y estudiantiles, con sus particulares condiciones ancladas en el neoliberalismo, remecieron las realidades complejas de nuestros países, produciendo nuevas miradas, prácticas y sentidos relativos a vincular política y juventud” (p.11).

Con respecto a los movimientos juveniles, en el artículo de Canales et al., (2015), se señala que “gatillan una *toma de razón* tanto del tiempo histórico como de la estructura social y actuarían como analizadores del sistema institucional a partir precisamente de las particularidades que adquiere la experiencia de «ser joven» en un periodo histórico determinado” (p.59).

Como se señala en el estudio Penaglia & Mejías (2019), “al estudiar la conflictividad social en el Chile postdictatorial, no resulta extraño que el movimiento estudiantil haya sido un actor protagónico con alta masividad en marchas, intervenciones, reivindicaciones y apoyo popular” (p.11); ejemplo de ello son las movilizaciones del 2000, la llamada “revolución pingüina” en mayo del 2006 y el “mochilazo” en el año 2011. Escenario en que la política conformaba un rol fundamental del quehacer estudiantil. Particularmente el año 2011 toma gran relevancia ya que este movimiento “cambia sustancialmente a la sociedad chilena, puesto que marca el fin de un ciclo de naturalización del orden social y deja abierto el espacio para una praxis política que vuelve a asumirse como ejercicio de soberanía” (Canales et al., 2015, p.63) en que sus consignas por la educación pública, gratuita y sin lucro, logran una masividad transversal atrayendo no sólo la mirada de

las y los estudiantes, sino que de las distintas actorías que conforman la sociedad.

El estudio de Paredes y Valenzuela (2020) señala que los movimientos del 2006, 2011 y 2018 influyeron directamente en la subjetividad, “en los estilos de protesta, en las reglas del sentir y en la economía moral de la ciudadanía, que generaron condiciones político-culturales favorables para la coyuntura crítica” (p.69) que se llevaría a cabo luego en octubre del año 2019. De esta forma, Zarzuri (2020) describe estos movimientos como “una ola o ciclo altamente político que ha atacado directamente la línea de flotación del sistema y de la sociedad que se había construido, la que se adjetiva como un “modelo exitoso”, un “paraíso”, un “oasis”, entre otros conceptos” (p.1). Así, “el movimiento estudiantil se constituye como la bisagra de cierre y apertura de ciclos políticos de más larga data” (Canales, et al., 2015, p.63) que “ataca al sistema completo, y no sólo una parte de él, como se venía realizando” (Zarzuri, 2020, p.1).

Sin embargo, en cuanto a la conformación del movimiento estudiantil y su capacidad de articular transversalmente la conflictividad, el estudio de

COES (2017) señala que, si bien ha copado desde el año 2011 la agenda pública y los medios de comunicación, su nivel de organización no es homogéneo a nivel nacional, y en algunas regiones la participación disminuye. Además, “se experimenta un bajo nivel de interacción con otros sectores, y su cobertura territorial también es reducida” (Penaglia & Mejías, 2019, p.30). Así mismo, en los hallazgos del estudio de Mattelart & Mattelart, 1970, citado por Molina & Álvarez (2017), se muestra que lo que caracterizaba a las/os jóvenes de la época, eran más bien unas expresiones minoritarias de rebeldía juvenil, la cual canalizadas principalmente a través de organizaciones políticas y sociales en las que participaban de modo intermitente e inestable (p.90). Por otra parte, “el estudio da cuenta de la emergencia de un conformismo incipiente en la mayoría de los hombres y mujeres jóvenes encuestadas en el marco de dicho estudio” (Molina & Álvarez, 2017, p.90).

En la actualidad, podemos identificar aspectos similares en la juventud y el rol que han tomado hacia los últimos eventos sociales y movimientos emergentes, tal como el movimiento feminista en 2018 y la “revuelta popular” / “estallido social” del año 2019.

Dentro de este marco, “se visibilizan reivindicaciones sobre la conciencia del propio cuerpo (aborto, relaciones sexuales, acoso callejero), como también nuevos cuestionamientos para comprender las demandas de las propias mujeres en el contexto de la relación de poder existente” (Riquelme et al., 2022, p.5).

Con respecto al estallido social, “fueron estudiantes secundarios los que prendieron la mecha, con su acto de evasión y su llamado a la desobediencia civil contra el alza del pasaje del metro los días previos al 18 de octubre (18-O)” (Paredes & Valenzuela, 2020, p.72). Por consiguiente, se generó una momentánea efervescencia en la población por manifestarse hacia toda injusticia y causa social, puesto que la lucha y resistencia iba más allá del alza por 30 pesos, sino que a los 30 años de injusticias y explotaciones que afectan tanto a trabajadores como estudiantes de distintos sectores.

Sin embargo, para el año 2020 y la llegada de la pandemia COVID-19 y el confinamiento social, fue cooptado todo movimiento o resurgimiento de un movimiento social sólido que comprendía a las juventudes como protagonistas de ello. Así como la generación de una

articulación social con el suficiente poder y masividad para luchar en contra de todas las problemáticas que acumulaba y sigue acumulando la sociedad chilena bajo el sistema neoliberal. Como vaga respuesta a esto, un nuevo hecho histórico se llevaría a cabo con el proceso constituyente y la posibilidad de un cambio de constitución, No obstante, los resultados dejaron una gran desilusión e inconformidad en aquellos sectores que en su momento exigían en las calles cambios estructurales y sociales inmediatos.

Como se afirma, “recientes coyunturas nos dicen que la política, en relación con los jóvenes, desborda las nociones de “apatía”, “desafección” o “politicidad” como mera expresividad de descontento por parte de determinadas culturas o estilos juveniles” (Muñoz & Ponce, 2019, p.11). Por lo tanto, todo estos procesos sociales y políticos han ido cultivando y produciendo lo que hoy podemos identificar en el sector estudiantil universitario. Una heterogeneidad que representa a aquellos interesados e involucrados en la participación política, en las formas de participación, y en los valores que promueven como la empatía, la solidaridad y el compañerismo. Al mismo tiempo que se identifica una individualización de las y los sujetos, cierta despolitización de espacios universitarios o un aparente desinterés por cuestiones sociales. Esto último resulta relevante

pues, justamente los movimientos juveniles apuestan por transformar aquellos espacios, en línea con aquello identitario de las generaciones pasadas.

Así, según Ortega y Gasset, 1996, citado por Álvarez (2018), las generaciones nacen las unas de las otras, deben recibir el pasado en el presente, pero pueden crear algo distinto con lo que recibieron (p.45). “El estudio de las juventudes permite comprender las distintas maneras en que se configuran estos sectores de una sociedad y en un determinado tiempo histórico, ya que se identifican acontecimientos y procesos históricos que marcan a la generación” (Álvarez, 2018, p.52). Además, se pueden ir comparando los cambios entre las distintas generaciones a través del tiempo, a lo que se debe agregar clase, espacio y género (Ortega y Gasset, 1966 citado por Álvarez, 2018, p.52).

Por esto, para esta investigación resulta elemental una contextualización y comprensión histórica de los distintos procesos y coyunturas que han marcado a la sociedad chilena. De esta forma, revuelta, pandemia y proceso constituyente formarían parte de esta conformación de

identidades y subjetividades juveniles, junto a la experiencia universitaria, participación política y distintos anhelos por una sociedad distinta y mejor.

En base a lo descrito, cabe mencionar algunos de los estudios de juventudes chilenas que complementan esta investigación y que se enmarcan en los movimientos estudiantiles de los últimos 20 años; Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte, que contempla diversas investigaciones académicas sobre juventudes chilenas; Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo, el cual nos aproxima al concepto y los imaginarios sociales sobre juventud; Juventud y confianza social en Chile, que compara los índices de confianza de las juventudes sobre diversas instituciones y su mundo social; Conducta y opinión política de jóvenes mujeres universitarias en La Araucanía, Chile, que describe las preferencias políticas relacionadas al ámbito del quehacer político de jóvenes universitarias; Jóvenes, multitud y estallido social en Chile, estudio enmarcado en la participación de los y las jóvenes en la revuelta social del año 2019, entre otros.

3.1 Antecedentes educación en Chile

A medida que los estudios sobre juventudes chilenas presentan nuevos escenarios y desafíos, es crucial considerar la transformación que el sistema educativo ha enfrentado durante los últimos años, políticas y reformas, continuidades y rupturas, que han ido marcando al mismo tiempo procesos sociales y políticos importantes para la historia del país. De esta manera, los estudios que exploran los principales hitos de las políticas educativas son fundamentales para dar cuenta del contexto histórico de la educación chilena.

Partiendo por el triunfo del socialismo por la vía democrática, la política educacional del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) se sustentaba en un proyecto de escuela nacional unificada, con una fuerte influencia estatal, orientado por un ideal democratizador de la educación, tendiente a fortalecer los principios y valores de una nueva sociedad (Valenzuela et al., 2008, p.131).

Con el golpe de Estado y la instauración de un régimen dictatorial (1973-1990), “puso término a ese período de profundos cambios estructurales en educación y, se produjo un estancamiento de las reformas y

proyectos que se habían venido gestando desde el gobierno anterior” (Valenzuela et al., 2008, p.132). Así mismo, se realizaron una serie de transformaciones estructurales fundadas en una «revolución capitalista» (Gárate, 2012 citado por Pardes & Valenzuela, 2020, p.71), “específicamente neoliberal, cuyos ejes fueron la privatización de lo público y la mercantilización de lo social” (Pardes & Valenzuela, 2020, p.71). Por consiguiente, hay “un cambio brutal de paradigma educacional, que pasa de una visión de un Estado docente (...) a la libertad de enseñanza que se funda en una postura católica y conservadora” (Barnier, 2021, p.201). También, para la educación se define el principio de autofinanciamiento y el acceso a recursos estatales vía la competencia tanto entre planteles públicos y privados (Pardes & Valenzuela, 2020) como entre estudiantes. Convirtiendo la educación en “inaccesible por parte de un segmento significativo de la población, puesto que deja su naturaleza de bien público y se convierte en un producto que puede ser consumido por quien tenga la capacidad adquisitiva requerida” (Castro & López, 2020, p.178).

Así, los cambios en dictadura se constituyen dentro del “interés por reducir el tamaño del Estado y la redefinición del currículo nacional” (Valenzuela et al., 2008, p.132). Cabe destacar que, “a comienzos de los

años 80, se estableció una legislación de inspiración neoliberal (...) un día antes de terminar el régimen militar, mediante una Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE)” (Espinoza & Gonzáles, 2016, p.41) que hasta la actualidad se presenta como un obstáculo para realizar modificaciones en el modelo educativo. De esta forma, la educación mercantil instaurada se sostiene por dos pilares fundamentales: el principio de libertad de enseñanza y el principio de subsidiariedad del Estado que comprenden la educación como un servicio y no como un derecho social.

El “retorno” a la democracia, “significó para muchos chilenos la esperanza de realizar cambios sustanciales que permitieran el acceso a mejores posibilidades de empleo, salud y educación, sin embargo las modificaciones estaban limitadas por lo establecido en la LOCE” (Valenzuela et al., 2008, p.135). Así, bajo ese contexto se llevan a cabo diversas reformas que buscaban “gradualmente recuperar el rol activo y responsable del Estado” (Valenzuela et al., 2008, p.135). Algunas de ellas fueron; El programa de las 900 escuelas, La Reforma Educacional, la implementación de los programas de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación (MECE), La Reforma Curricular, fortalecimiento de la

Función Docente, implementación de la jornada escolar completa, entre otras.

En el año 2006, “se materializa la discusión sobre aquellas modificaciones implementadas en dictadura y la crítica que hizo el movimiento estudiantil fue que el sistema educativo chileno reproducía la desigualdad estructural en el segundo país más desigual de América Latina” (Duarte, 2020). En el estudio de Valenzuela et al. (2008), se señala que “los estudiantes secundarios enarbolaron una protesta generalizada, cohesionada y masiva, abogando por mejorar la calidad de su educación y argumentando la urgencia de evitar que cualquier persona pudiese hacerse cargo de la responsabilidad de administrar un establecimiento educacional” (p.143). “Fue tal el impacto provocado por este movimiento que se hizo necesario implementar un equipo multidisciplinario para reflexionar sobre el tema, a partir de lo cual se propuso una nueva estructura legal, denominada Ley General de Educación” (Valenzuela et al., 2008, p.143).

En el mismo año y debido a la problemática hacia el financiamiento de la educación por parte de los sectores más vulnerables, “se implementó una política que busca expandir la matrícula en la educación superior de

Chile, el Crédito con Aval del Estado (CAE) (...) con el fin de aminorar los costos que tiene seguir una carrera universitaria al desplazarlos hacia el futuro” (Barrientos et al., 2020, p.168). “En 1990, luego del paréntesis dictatorial, el número de universitarios era de 131 mil, en 2000 llega a 319 mil y en 2010, un año antes 25 del 2011, aumenta a 660 mil” (Salazar; Leilhy, citado por Donoso, 2020, p.5). Sin embargo, a pesar del aumento sostenido de las matrículas universitarias, este hecho va de la mano con el endeudamiento y el pago de carreras hasta 3 veces su costo real.

Luego, otro hito relevante para la educación chilena se conforma durante el gobierno de Michelle Bachelet a finales del año 2015 y a lo largo del 2016, donde se promulgan las Leyes N.º 20.890 y N.º 20.981 que contemplan Gratuidad para la Educación Superior, especialmente “para los estudiantes provenientes del 60% más vulnerable del país” (Rodríguez et al., 2023, p.23). Aumentando considerablemente las matrículas universitarias en las distintas universidades acreditadas para este beneficio.

En la actualidad, la mercantilización y “privatización de la educación como elementos centrales de las políticas del régimen militar siguen vigentes hasta nuestros días, al igual que las grandes diferencias entre los

establecimientos educacionales” (Valenzuela et al., 2008, p.144), puesto que a pesar de las distintas reformas y promulgación de leyes, se sigue operando desde lógicas económicas donde prima el poder adquisitivo y “se anota una deuda con la equidad, la inclusión y su concepción como derecho humano fundamental” (Rodríguez et al., 2023, p.3).

3.2 ¿Qué se dice sobre las Generaciones Juveniles en la actualidad?

En el panorama sociocultural actual, las/os jóvenes entrevistados en la investigación, como categoría se enmarcarían en la *Generación Z* que “debe sus rasgos al hecho de haber crecido en un mundo digital y globalizado” (Ortega, 2023), en palabras de Turner, 2015, citado por Martínez, E. et al. (2023), son nativos digitales, lo que genera que tengan una vida dentro y fuera de la Red; este hecho impacta considerablemente en cómo se comunican, en el tipo de contenido que consumen y en su interacción con el entorno (p.2). Cabe mencionar que existen debates en cuanto a los criterios de consideración generacional, según Ortega (2023) “son considerados las/os individuos nacidos a partir de 1997 hasta 2012 o 2015”, también “hay autores que consideran a esta generación como los

individuos nacidos entre 1994 y 2010, mientras que otros lo acotan desde el año 2000 al 2007” (Martínez, E. et al., 2023, p.2). Además, según López & Gómez (2021) “para muchos estudiosos, las generaciones Z son hijos de la crisis económica mundial de 2008” (p.544).

Otro rasgo que caracteriza a esta generación tiene que ver con la **importancia que otorgan a la salud mental y las luchas por la diversidad**. “A medida que han crecido en un mundo cada vez más complejo y exigente, han experimentado de primera mano los desafíos asociados y han reconocido la necesidad de enfrentarlos” (Ortega, 2023). Entonces, esta generación valora la diversidad (etnia, orientación sexual y género), fomentando la aceptación e igualdad de derechos, pues “han sido impulsores de movimientos y protestas en temas como el cambio climático, la igualdad de género, la justicia racial y otros problemas sociales relevantes” (Ortega, 2023). Así, como señalan Vicente-Torrice, 2020; Rouy, 2019, citado por López & Gómez (2021), estos jóvenes son más tolerantes, muestran mayor conciencia de la ética social y laboral, comprenden la multiculturalidad y la diversidad social y se preocupan mucho por mejorar la vida en el planeta (p.544). Así mismo, Vilanova y Ortega, 2017, citado por Martínez et al. (2023),

Definen esta generación con la regla de las “cuatro íes”: irreverencia, inmediatez, inclusión e incertidumbre, que se debe a la sensación de libertad, la inmediatez y accesibilidad del internet, el trabajo colectivo y colaborativo, así como el cambio de mentalidad en materia de derechos sociales; el constante cambio que caracteriza el mundo actual y la inestabilidad que le acompaña (p.3).

Para el contexto de Chile y según la información de las últimas encuestas realizadas por el Instituto Nacional de la Juventud, actualmente las juventudes se caracterizan por presentar **gran interés hacia temáticas ambientales y de protección a la naturaleza**, existe una comprensión de los efectos nocivos de la contaminación y destrucción del medio ambiente sobre la calidad de vida de las personas. De 1.513 jóvenes entrevistados en el país, un 89% indica que les interesa o les interesa mucho el cambio climático (INJUV, 2024) y actualmente realizan acciones que aportan en el cuidado del ambiente, apreciándose un amplio potencial de participación en actividades para combatir el cambio climático (INJUV, 2024).

Con respecto al **involucramiento social y la participación juvenil** comunitaria, en el sondeo realizado por INJUV en 2023, se habla de una muy baja participación social juvenil, pese a eventos sociopolíticos de años anteriores. De las 1.511 personas entrevistadas un 89% declara no participar en alguna agrupación político social, solo un 11% afirma participación en la actualidad (INJUV, 2023). Además, de este porcentaje que afirma una participación activa en agrupaciones político/sociales, participación que tiene en su mayoría un carácter altruista, pues las motivaciones para participar corresponden principalmente a: *me gusta ayudar (29%) y por convicciones políticas, sociales o religiosas (28%)* (INJUV, 2023). Por otro lado, un dato no menor es el tipo de agrupación mencionada por las y los jóvenes encuestados, indicando su participación en espacios como centros de alumnos, juntas vecinales y partidos o movimientos políticos.

Otro dato relevante del sondeo, corresponde a la **autopercepción de influencia en las decisiones importantes del país**, pues la mitad de las/os jóvenes encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con esa afirmación. A ello se añaden, su posible contribución en solucionar alguna problemática de su comuna, se mencionan: participación, información, organización, ideas para aportar, aportar a través de los estudios, debatiendo, creando

espacios, diálogo y respeto (INJUV, 2023). Finalmente, un último dato a destacar tiene que ver que un 55% declaró estar muy en desacuerdo con la afirmación de que las autoridades políticas escuchan las opiniones de los jóvenes (INJUV, 2023).

Luego, en la encuesta del 2022 realizada por el INJUV la **percepción de la corrupción en las y los jóvenes de Chile** indica mayores niveles de corrupción hacia organismos estatales e instituciones tradicionales, por lo tanto a figuras del ámbito público como: el Congreso, Carabineros de Chile, las Fuerzas armadas, alcaldes, senadores, diputados, militares, entre otros. Por otro lado, se presenta una percepción en menor medida sobre corrupción en los centros y organizaciones estudiantiles, las organizaciones vecinales y los sindicatos (INJUV, 2022). Por consiguiente, quienes aparecen menos asociados a fenómenos de corrupción son los propios entrevistados/as, los dirigentes estudiantiles y sindicales (INJUV, 2022).

En el ámbito político, tomando en cuenta el contexto post estallido social y post pandemia resalta el registro del porcentaje más alto **de interés en la política** en 10 años, a pesar de ser mayor el poco o nada de interés (más del 70%) (INJUV, 2022). Así mismo, más de la mitad de la población

joven **participó en algún tipo de manifestación social en contexto de estallido social** de octubre de 2019 (INJUV, 2022). Igualmente, se reconoce la existencia de un **importante activo de participación que no está siendo canalizada por los medios ni instituciones democráticas** (INJUV, 2022).

Con respecto a la **participación juvenil**, el sondeo realizado en 2021 en el marco de las elecciones de Convencionales Constituyentes Generales (y Gobernadores Regionales), se identifican que los sentimientos mayormente asociados a este proceso fueron la esperanza, la incertidumbre y el entusiasmo (INJUV, 2021), particularmente hacia el proceso constituyente existían altas expectativas e ilusiones hacia este evento que fue finalmente en lo que decantó el estallido social. De esta forma, uno de los efectos que generó este proceso fue el involucramiento e interés de las personas hacia la política, informarse y votar de forma consciente, esto lo verifica el 56% de los encuestados que manifestaron saber mucho o bastante sobre el candidato/a de su preferencia (INJUV, 2021).

Para finalizar, remitiremos al sondeo sobre **Participación político-social juvenil femenina** realizado en 2020, en el marco de las movilizaciones feministas en 2018. De esta forma, casi nueve de cada diez

encuestadas plantea estar de acuerdo con que el movimiento feminista ha integrado a otras generaciones de mujeres al movimiento social, seguido por la importancia para el país de contar con políticas sociales con enfoque de género (INJUV, 2020). También se indica un gran interés por participar en agrupaciones político-sociales (INJUV, 2020), algunas mencionadas son: centros de alumnos, agrupaciones de acción social, agrupaciones feministas, agrupaciones ambientalistas y juntas de vecinos (INJUV, 2020). De igual modo lo señala el estudio de Riquelme et al., (2022) que “identifica heterogeneidades respecto a las inclinaciones y actitudes políticas de jóvenes mujeres universitarias, realidad que permite observar y analizar la multiplicidad de preferencias que tienen al momento de manifestar interés político en diversas áreas sociales” (p.2).

Es así que, los antecedentes mencionados forman parte fundamental de los discursos y acciones políticas juveniles en la actualidad y, que simultáneamente podemos observar en la información obtenida de las entrevistas realizadas.

4. PLANTEAMIENTO PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En los últimos años, Chile ha sido escenario de diversos eventos sociales y políticos en los que la juventud ha desempeñado un papel relevante y cada vez más protagónico. Esta participación ha influido en la dinámica de protestas, formulación de demandas e incluso en el panorama social a nivel nacional.

Así, la presente investigación surge a partir del interés por comprender la configuración de participaciones y acciones políticas juveniles de izquierda en el espacio universitario, construcciones de pensamientos y acciones sociales en función de ello. ¿Qué formas de participación existen? ¿Cuáles son sus motivaciones y objetivos de involucrarse en política? ¿Cómo se auto perciben desde una perspectiva social?.

En la universidad se identifican distintos espacios de colectividad y organización política, que luchan constantemente contra la despoltización y el alejamiento de las/os estudiantes de un quehacer político activo y combatiente. Cabe señalar la relevancia de la histórica participación de las

juventudes en los movimientos sociales de los últimos años, que vislumbraban una masiva participación estudiantil politizada e interesada por los procesos atinentes no sólo al ámbito educativo, sino que, a temas sociales, culturales y económicos formaban parte del discurso de sus acciones.

5. OBJETIVOS

Objetivo general:

Comprender las identidades y subjetividades de las y los jóvenes involucrados en organización y participación política de izquierda en la Universidad de Concepción y Universidad del Bío Bío.

Objetivos específicos:

- I. Indagar en la autopercepción de las y los jóvenes y su rol como estudiantes involucrados en la organización y participación política universitaria de izquierda.
- II. Distinguir la comprensión de conceptos (política, sujeto político, participación política) que poseen las y los estudiantes involucrados en la organización y participación política universitaria de izquierda.
- III. Describir las formas de acción política que realizan las y los estudiantes universitarios y sus motivos personales.

6. HIPÓTESIS DE TRABAJO

La experiencia universitaria corresponde a un proceso complejo, que trae consigo nuevos aprendizajes y desafíos para las/os jóvenes. Así, se presenta como una experiencia de vida en un tiempo determinado, valorada como aquella que permite un crecimiento cualitativo de los estudiantes tanto en lo académico como social-emocional; parte fundamental de este proceso es la formación académica, la construcción de identidad, de un pensamiento crítico y la socialización en la generación de vínculos socio afectivos importantes. Todo ello puede encontrarse en sus discursos y subjetividades, en sus participaciones y acciones políticas, constantes y cotidianas que desarrollan en el contexto universitario.

En suma, **el contexto social-político**; los eventos recientes del país y, **el contexto familiar, social y de la experiencia universitaria**, constituyen los factores que permean de forma directa las actuales generaciones de estudiantes universitarios y sus subjetividades políticas. De esta forma, en los contextos descritos se constituye ese “algo”, esa motivación e interés por involucrarse y participar de forma activa por transformar sus entornos.

7. METODOLOGÍA

En esta memoria se utilizó un enfoque metodológico cualitativo, definido como “el estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis, y que hace que algo sea: una persona, una entidad étnica, social, empresarial, un producto determinado, etc.” (Martínez, 2006, p.128). Así mismo, dado que este método “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Quecedo & Castaño, 2002, p.7), el análisis de la información tiene un carácter descriptivo e interpretativo, se “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, 2006, p.128). Con el propósito de identificar factores comunes o diferenciados en relación a las dimensiones que resultan de la participación política y puntos de vista sobre ella. Además, se requirió realizar una serie de revisión bibliográfica con el fin de definir ciertos términos conceptuales y sentar una base de información sobre procesos chilenos históricos relevantes para el estudio.

En cuanto a la recolección de información, se realizaron entrevistas semi-estructuradas en el marco del pre-testeo del instrumento del proyecto

Fondecyt “1230397”. Este instrumento consistió primero en una tabla de caracterización personal (Anexo 11.1) y económica del entrevistado (Anexo 11.2). Luego una serie de 23 preguntas que abarcan diferentes dimensiones como: la autopercepción, la experiencia universitaria, expectativas, aspiraciones y aspectos políticos colectivos e individuales (Anexo 11.3).

La selección de la muestra fue de forma intencionada, puesto que esta técnica “permite seleccionar casos característicos de una población limitando la muestra sólo a estos casos (...) para conducir la investigación” (Otzen & Manterola, 2017, p.230). Así, los criterios de selección aplicados consideraron aquellos/as jóvenes de pensamientos o corrientes de izquierda, la participación activa de espacios de acción política universitaria o de cargos de representación estudiantil y la diversidad de carreras, facultades e identidad de género, con el fin de obtener una perspectiva diversa sobre las identidades y subjetividades de las/os jóvenes. De esta forma, la muestra se compone de 16 personas a las cuales se realizó entrevistas en profundidad. Se trabajó con las cohortes que ingresaron entre los años 2020, 2021, 2022 y 2023. Además, con respecto al grupo socioeconómico de la muestra, este se encuentra mayormente representado por la clase media y el rango etario varía entre los 19 – 23 años.

Tabla 1- Síntesis de muestra por datos de codificación

<i>Datos de codificación</i>				
<i>N°</i>	<i>Nivel socioeconómico</i>	<i>Identidad de género</i>	<i>Institución universitaria</i>	<i>Área de conocimiento</i>
<i>01</i>	<i>C3</i>	<i>Masculino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Educación</i>
<i>02</i>	<i>C2</i>	<i>Femenino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Arte y arquitectura</i>
<i>03</i>	<i>C3</i>	<i>Femenino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Educación</i>
<i>04</i>	<i>C2</i>	<i>Masculino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Ciencias básicas y naturales</i>
<i>05</i>	<i>AB</i>	<i>Masculino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Ciencias básicas y naturales</i>
<i>06</i>	<i>D</i>	<i>Femenino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Ingeniería</i>
<i>07</i>	<i>C3</i>	<i>Femenino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Ciencias médicas y de la salud</i>
<i>08</i>	<i>AB</i>	<i>Femenino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Ciencias sociales</i>
<i>09</i>	<i>C3</i>	<i>Masculino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Ciencias sociales</i>
<i>10</i>	<i>D</i>	<i>Masculino</i>	<i>UDEC</i>	<i>Ingeniería</i>
<i>11</i>	<i>C3</i>	<i>Femenino</i>	<i>UBB</i>	<i>Ciencias sociales</i>
<i>12</i>	<i>C2</i>	<i>No binario</i>	<i>UDEC</i>	<i>Arte y arquitectura</i>

13	C1b	Masculino	UBB	Ciencias básicas y naturales
14	C2	Femenino	UDEDEC	Ingeniería
15	C2	Masculino	UBB	Educación
16	C2	Omisión	UDEDEC	Ciencias sociales

Fuente: Elaboración propia a través de Excel.

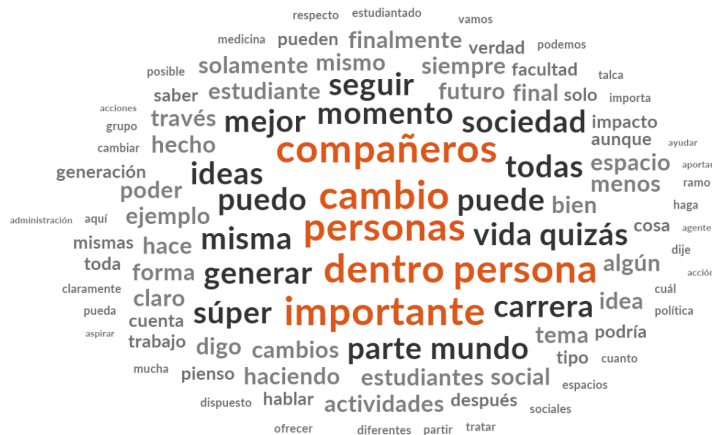
Con respecto al análisis de la información resultante de las entrevistas, el *corpus* de cada una de ellas se trabajó mediante la codificación abierta conformando códigos analíticos o nodos de significación a través del programa NVIVO 14. Sobre dichos nodos, se realizó un análisis cuantitativo a través de nubes de palabras, graficando las 100 palabras más frecuentes, con coincidencias exactas y una longitud mínima de 4 caracteres por cada una. De esta forma, cada nube de palabras destaca conceptos claves que configuran y caracterizan los discursos de los/as jóvenes entrevistados.

Luego, se realizó un análisis cualitativo hermenéutico de los nodos y finalmente, se hizo un análisis descriptivo que, junto a varios fragmentos de las entrevistas, componen los hallazgos obtenidos.

8. RESULTADOS Y ANÁLISIS

¿Consideran las y los jóvenes haber cambiado sus formas de ser?

Figura 1. Nube de palabras nodo “Identidad”



Fuente: Elaboración propia mediante Nvivo.

En el marco de su paso por la universidad, las/os jóvenes señalan que, bajo el contexto de la experiencia universitaria, sus identidades y subjetividades fueron impactadas de forma positiva. En este sentido, el tránsito del colegio a la universidad, a la adultez y, especialmente los vínculos sociales en la participación política universitaria son lugar de descubrimiento y de tensionar la adquisición de nuevas experiencias y habilidades expresadas en sus discursos. Tal como lo mencionan Bayón & Saraví (2022), las interacciones sociales son parte fundamental en la construcción de la identidad juvenil. También recordemos lo que postulan

Toledo (2012) y Giddens (1997), pues la identidad es un proceso en constante desarrollo que inevitablemente se verá afectada por el paso en la universidad de las/os jóvenes.

Por ejemplo, ahora me considero feminista. Y eso fue gracias a mi paso por la universidad, porque me empecé a juntar igual con gente, con más cabras en la U, que igual me hacían ver así como, no, eso no está bien, no está bien de qué pase esto (15C2M1ING092).

Así, las/os estudiantes identifican un significativo crecimiento personal, la experiencia universitaria impulsa el forjamiento de carácter, la toma de decisiones, formar opinión, establecer metas y un ordenamiento de ideas y pensamientos. Por su parte, se reconoce el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales (expresivas, interpersonales o bien intrapersonales), también el desarrollo de pensamiento crítico que implica romper con estereotipos, normas y órdenes establecidos.

Bueno, creo que soy una persona que ahora le tiene menos miedo de hablar en público. Creo que es algo que he desarrollado en la universidad, a exhibirme más. En la medida en que he participado más políticamente, me he tensionado caleta a tener que participar en espacios donde no necesariamente me sean agradables a primera vista. Pero en la medida en que he tenido que participar de esos espacios, he desarrollado habilidades más sociales, comunicativas (06C2X2CSO082).

Y según yo, eso me ha pasado por la gente con la que me he rodeado en la universidad. Cuando empecé a ser dirigente, según yo, eso igual te ayuda,

caleta a hacer un pensamiento más crítico. Quizás con las cosas que pasan a tu alrededor. Así cosas muy simples (15C2M1ING092).

Pero gracias a todos los espacios que participo, he ganado confianza para poder en un futuro ejercer de buena manera. Porque yo sabía que no tenía esas habilidades de antes. Así que sí ha cambiado porque he visto mejoras en mí que he visto... Pero eso no tiene nada que ver con lo teórico. (16C2H2EDU093).

Por otro lado, algunos jóvenes indican haber reforzado sus intereses por la comunidad y su participación en ella. También indican el desarrollo de un trabajo interno en línea con la autorregulación emocional y de la conducta, la preocupación por su bienestar y salud mental, e incluso por la del otro.

Hoy en día me estoy preocupando de una volá mucho más orgánica y entendiendo también las dinámicas sociales en las que nos encontramos, en la que yo convivo, en mi mi propia mente. Entonces sí, estoy muy cambiado, dándome espacios para cosas que no me atrevía antes, pa cosas que tal vez enjuiciaba mucho (14C1bH2CBA091).

En suma, se desprenden diversos crecimientos sociales, emocionales, introspectivos en la construcción de identidad y subjetividad de las/os jóvenes, también los espacios políticos en los que se desenvuelven y las personas con las que interactúan. Así, sus discursos abarcan la comprensión de las estructuras sociales, las relaciones de poder (género, clase) y la crítica hacia ellos.

Y en ese modo, siento que he cambiado, siento que he dejado de responder ante la idea de que me tengo que quedar callada porque están hablando los adultos o de que el respeto se lo merecen los adultos, porque ellos saben más, porque tienen más experiencia. Siento que he empezado a respetarme un poco más a mí como mujer, como persona, como estudiante igual como en mi proceso de estar aquí en la U de batallar igual con mis vivencias como estudiante que no son menos que las vivencias de mi mamá como trabajadora, que ella sí tiene su vivencia. Pero he entendido eso igual. Que no es sólo. Como ya vamos a pelearnos y era. Sino que también entender la perspectiva de la otra persona (08C3M2CMS084).

En términos políticos, siento que he crecido a caleta, así como he aprendido muchísimo, no solamente a nivel como organizativo, sino que cómo es pensar en colectivo. Como que antes igual sí tenía el bichito de hacer todo en colectivo, como lo hacemos juntos, caminamos juntos, hacemos todo juntos, pero igual era complicado como después de dos años de pandemia, como el poder aplicarlo a mi vida, a mi día a día, considerando que solamente estaba con mi familia. En cambio ahora tenía que aprender a hacer cosas en colectivo con gente que tal vez no conocía o tal vez no confiaba mucho, pero igual tenía que abrirme un poco más a esas posibilidades (12C3M2CSO089).

Con respecto a la identidad de las/os jóvenes entrevistados, podemos identificar una clara consciencia de lo que implica el bienestar, tanto emocional como físico. Así mismo, reconocen gran preocupación por su propio bienestar, por lo que constantemente buscan mantener una buena salud, implementando estrategias de cuidado particularmente hacia su salud mental. En gran medida, el bienestar guarda relación a las necesidades básicas, a tener un espacio/hogar seguro y de espacio personal, los tiempos

de ocio y recreación, y finalmente a los vínculos emocionales. Recordemos a Ortega (2023), quien caracteriza la generación Z como aquella que reconoce la importancia de la salud mental y los desafíos del mundo.

Para la salud mental, ahora mismo claro recorro al psicólogo, y ha sido una ayuda igual tremenda para mi persona. Pero también por otro lado, son las personas, como mi pareja, mis amigos, que son las personas que igual me entregan momentos felices, por lo tanto, igual, ¿cachai? Como que igual me mantienen no tan pa la cagá, cuando estoy pa la cagá, ayuda (11DH1ING088).

Por consiguiente, las estrategias implementadas para el cuidado de salud mental son diversas y coincidentes entre las/os diferentes jóvenes. Algunas propuestas, desde una mirada introspectiva, son; conocerse a sí mismo, llorar, escribir, dibujar, hacer deporte o tejer, como técnicas de canalización o liberación emocional, y descansar considerando las horas de sueño. También son mencionados los espacios de contención emocional, la comunicación y el ser escuchados. Así, se identifican por un lado espacios de amistad y compañerismo, y por otro lado, espacios profesionales como lo son la terapia con psicólogos o terapeutas ocupacionales. En este sentido, algunos mencionan la medicación como parte fundamental de su bienestar.

Sí, dedicarme tiempo a solas con mis pensamientos. Escuchar música cuando. A veces me atrapo mucho en algunos pensamientos, ahí lo

converso quizás con amigos para que me den más perspectiva. Y siento que también tratar de distraerme. Si noto que llevo como tres días pensando en lo mismo de una manera muy intensa y me vendría bien como despejarme, hago un plan. De ir al cine, invito a algún amigo quizás a comer helado. A conocer otras cosas. Una peli, si es que puedo. A veces hasta el mismo estudio igual me ayuda a enfocarme en otras cosas (09ABM2CSO085).

Finalmente, otro tipo de respuestas destacan la dedicación de tiempo a sí mismos/as en soledad, desconectándose de la vida universitaria, de las cargas académicas y de la vida social, especialmente de aquellos jóvenes que asumen cargos de representación estudiantil puesto que este rol conlleva considerables tareas, compromisos y una exposición social, que muchas veces pueden resultar agotadores para aquellos que asumen estos.

En particular, porque si yo me sintiese mal, requerir apoyo de aquellas personas que yo sé con las cuales puedo contar, tener esa capacidad de comunicar qué es lo que está pasando, de que necesito ayuda, si es que no necesito. También es curioso, porque creo que igual hay momentos donde uno debe estar solo también, entonces creo que igual hay momentos más contemplativos, como más de soledad, que son importantes también para mi bienestar porque igual creo que tenemos como una batería social y si se gasta mucho igual eso puede generar problemas (06C2X2CSO082).

Eso es importante porque la pega que se hace en términos de organización estudiantil y bueno también el desgaste cognitivo que implica estudiar una carrera universitaria, es eso, entregar energía constantemente y a ratos la atención se puede enfocar en otros puntos que no son uno mismo y si hacemos eso, lo que puede estar pasando, lo que podría estar más pasando a nivel como de gente que se organiza, es que nos descuidamos, entonces yo creo que un poco por ahí va la necesidad también de estar solo, porque muchas veces tenemos que estar en función de un otro, de unos otros y en eso podríamos estar dejándonos de lado, no digo que sea como una de las

ciertos problemas comunales, por tanto, asumen un rol relevante para la sociedad.

Se puede señalar un posicionamiento tanto desde su rol como estudiantes universitarios, como dentro de la comunidad estudiantil. En sus propias palabras, la juventud impulsa cambios de paradigmas y formas de ver e interpretar el mundo, tanto de sí mismos/as, como de la sociedad. En esta línea, la totalidad de las/os jóvenes consideran un posicionamiento crítico hacia el mundo laboral y, es a través de sus respectivas carreras profesionales que proponen poner a disposición las herramientas adquiridas en función de transformaciones sociales.

Para una sociedad para el futuro, mi rol en este cambio yo creo que va a ser un granito más, para la acumulación del poder, del poder popular. Yo creo que voy a dedicar mi vida completa a tratar de organizar a los trabajadores, a tratar de organizar a los pobladores, a tratar de generar vínculos de comunidad, a tratar de entendernos a nosotros como una colectividad capaz de generar también cambios. Así que yo sí creo que soy una figura que si bien no va a ser un gran mártir, ninguna cosa así, ni el gran líder o qué sé yo. Sé que sí, a partir de mi trabajo voy a poder al menos ayudar a quienes están a mi alrededor (02C2M2ARQ035).

Al observar en detalle las respuestas, se destaca la entrega y disponibilidad completa de las y los jóvenes por el quehacer político, el cual debe ser un trabajo constante y en la cotidianidad de los distintos escenarios

en que se desenvuelven, accionar por muy pequeño que parezca su impacto. De ello, algunos proponen la creación y promoción de espacios de conversación, reflexión y discusión, politizar y acumular fuerza social, dinamizar demandas sociales, hacer con y para la comunidad e incluso potenciar y desatar procesos que podrían movilizar a las personas y generar una cadena de movimientos que impacten en la sociedad y configure al pueblo como sujeto político.

Yo creo que tengo... Sí, tengo un rol. Tal vez sea pequeño. Tal vez hago cosas pequeñas, simples. Pero cada cosa que hagamos y se vaya haciendo, todo ayuda. Todo ayuda a que por lo menos una persona vea lo que estamos haciendo y se cuestione. Se cuestione por qué lo hacemos. Y aunque sea algo ínfimo, que sea algo muy chico, yo encuentro que es algo que va sumando. Y que hay que ser constante. Y que a mí me alegra mucho hacer estas cosas. A mí me llena mucho el corazón. Me mueve caleta. Me hace mucho más feliz ser parte de esto. Pero no importa, no importa que uno se caiga, que pasen cosas, que quieran acabar con lo que uno hace. Es parte del proceso. Y siempre hay que estar luchando continuamente (13C2X1ARQ090).

Yo creo que participación política siempre se va a asociar a una circunstancia donde sujetos de manera consciente y voluntaria, deciden tomar decisión en esta, deciden involucrarse, deciden informarse y qué sé yo (08C2M2ARQ035).

Observando en detalle, la participación política contiene diversos propósitos; algunos apuntan hacia la generación de hechos disruptivos que cuestionen y pongan en debate ciertas problemáticas o también trabajar por transformaciones en cuanto aporten a un bien común y a la sociedad.

En torno a participación política, siento que no todos alcanzan a ser conscientes de ser partícipes políticos, una cosa que siento que pasa mucho es como esto mismo, ver la política muy lejana y dada las condiciones que lamentablemente se han presentado para nuestra sociedad cachai, siento que es como lo mismo que dije anteriormente, es lo máximo que nosotros podemos hacer por el hecho de estar vivos, el estar constantemente integrándonos dentro de nuestros distintos espacios, desde nuestros distintos minimundos que les digo yo, y finalmente accionar para aspirar a un bien común (03C3M2EDU037).

La participación política, yo creo que es el interés en salir de uno mismo y mirar a la colectividad y la comunidad y las acciones que uno hace para tal (09ABM2CSO085).

De esta forma, se destaca la importancia de estos involucramientos que son parte esencial de la vida, son algo inherente a lo humano, un quehacer diario que todos y todas deberían realizar. Sin embargo, algunos jóvenes identifican que no todas las personas lo hacen puesto que se requieren ciertas claridades políticas, objetivos en función de un ideal y

compromisos y esfuerzos que no todos o todas están dispuestos a realizar, o incluso no son conscientes de su propia potencialidad al integrarse a espacios políticos universitarios.

Además, las y los jóvenes definen este concepto desligándolo de aquella noción institucional, si bien identifican las votaciones y elecciones como espacios de participación política, estos resultan insuficientes en contraste al quehacer diario y de los distintos sectores y acciones en que se puede participar políticamente, desde una socialización y construcción colectiva.

Para mí en particular como participación política es como participar en espacios de, por ejemplo, de votación, de elecciones, eso es una participación para mí política. Lo veo como de muchas formas, pero como una de las cosas como que se que sí o sí es como participación política y todos lo tienen que hacer, es como la elección, la votación,, porque tienes que poner una posición política para tomar una decisión (16C2H2EDU093).

Por lo general creo yo, que lo que el modelo, lo que la institucionalidad te intenta decir es participación política es ir a votar, lo cual creo no es correcto porque hay muchas otras formas en las cuales nosotros podemos asumir un rol primordial, más protagónico al momento de decir cómo queremos esta sociedad, cómo podemos hacerla, transformarla si esta se quiere transformar y finalmente reproducirla. Y la participación política tiene que ver con entregar tu tiempo, tu mente, tu energía en pos de mantener un vínculo directo con las otras personas que conforman la sociedad o grupo social (06C2X2CSO082).

Al hablar de formas de participación política en la universidad, las/os jóvenes de forma inmediata destacan la importancia de los distintos espacios que se presentan en el escenario estudiantil ya que son justamente a través de ellos en que se sacan a la luz ciertas problemáticas y posibles soluciones, se generan movimientos y organización estudiantil.

Formas de participación política en la universidad, bueno hay distintas instancias tanto las que son más institucionales como las que no, las institucionales pueden ser desde un centro de alumnos, participar en los consejos generales de estudiantes (CGE), otras Instancias de participación las vocalías, la misma Federación de Estudiantes (FEC), son espacios en los que se puede desplegar política, pero también hay espacios no institucionales como pueden ser los colectivos, las asambleas o coordinadoras que hay dentro del mundo estudiantil (01C3H2EDU034).

Considero bastante importante por el rol mismo que ha cumplido históricamente el movimiento estudiantil de ir potenciando, desatando o generando ciertos procesos que decantan en posibilidades más certeras de poder llegar a un desborde popular (01C3H2EDU034).

Recordemos que, Sandoval & Carvallo (2019) y Escobar & Pezo (2019) señalan la existencia de diversas formas de acción política entre jóvenes y la repolitización de diversos aspectos de su vida social. De esta forma, se identifican dos formas o espacios en que las/os estudiantes pueden participar y desenvolverse denominados; institucionales y no-institucionales. Los espacios institucionales o formales son aquellos que se enmarcan dentro de la universidad como institución y son reconocidos o

validados por esta misma ya que conllevan la toma de cargos de representación estudiantil y la interacción directa con autoridades de la universidad, se mencionan las Coordinadoras o Centros de Estudiantes (CEE), las Vocalías, la Federación de Estudiantes (FEC), los Consejos General de Estudiantes (CGE), las asambleas e incluso las votaciones como método tanto democrático, como medio que da paso a la movilización estudiantil.

Al observar con detalle los espacios institucionales, algunos estudiantes mencionan que en ocasiones tienden a tratar temáticas en relación exclusiva con el mundo universitario y académico, dado su carácter de formalidad frente a las autoridades universitarias.

O sea, yo creo que puedo hablar más de los estudiantes, creo que la principal participación política son los espacios institucionales como centros de estudiantes. Y yo creo que esa principalmente porque actualmente no hay otro espacio en los cuales se discuta políticamente ciertas cosas y tampoco como que los centros de estudiantes como que lo hagan. Simplemente generan la mayoría de actividades lúdicas. Pero no hacen un cuestionamiento al actor de la universidad (11DH1ING088).

Sin embargo, las/os jóvenes destacan que estos espacios se encuentran en constante disputa y es tarea de los mismos estudiantes dotarlos de contenido político y de interés que atraigan a la comunidad.

Es relevante que sí, estemos tanto en lo deportivo, en lo recreativo, en el ocio, pero también en donde se toman las decisiones y las decisiones importantes que como estudiantes también nos interesan (08C3M2CSM084).

Logran crear un espacio mucho más comunicativo y mucho más presente y activo en cuanto a las coyunturas actuales de la sociedad (12C3M2CSO089).

En otras respuestas, respecto a los cargos de representación estudiantil algunos estudiantes definen estos como la “cara visible” de la universidad, puesto que no sólo existe una vinculación con la comunidad universitaria, sino que se articulan con otros espacios organizativos de otras universidades u organizaciones de la ciudad. También es mencionado una preocupación constante hacia la percepción que existe sobre asumir un rol representativo, considerados como escenarios que “nadie quiere pisar” o tomar la responsabilidad y compromiso que estos conllevan.

Por otra parte, se encuentran los espacios no—institucionales o autogestionados por las/os jóvenes, se mencionan; colectivos anticapitalistas y gremialistas, asambleas, marchas, realizar agitación y propaganda (AGP) e incluso conversaciones políticas, reflexiones, discusiones y socialización de experiencias en contextos cotidianos. Incluso

personales y aspectos emocionales, en cuanto al accionar en función de la empatía por otras personas.

Algunas de las razones mencionadas son: el interés por conocer el entorno, desde una mirada ontológica sobre problemáticas sociales y aportar en la solución a ellas, generando cambios. Por otra parte, algunos describen el interés por espacios de reflexión y conversación que vayan en sintonía a sus propios ideales. También a la generación de comunidad y círculos sociales de contención emocional en los que impere la solidaridad y ayuda al prójimo como carácter innato de sus participantes. Entonces, estas afirmaciones van en concordancia al estudio del INJUV (2023), en el que las/os jóvenes que participan activamente de agrupaciones político/sociales indicaron que sus motivaciones corresponden principalmente al ayudar al otro y por convicciones políticas, sociales o religiosas.

Buscar gente que tuviera ideales parecidos o iguales a los míos, eso me motivó en primer lugar. Ahora tengo una segunda opinión, no sé si será posible, pero intentar generar comunidad, desde una comunidad muy chica dos, tres personas, quizás algo más grande y aquí también crecer como individuo y refinar también mis pensamientos como ideológicos y políticos y sociales (14C1bH2CBA091).

En términos generales, se afirma y reconoce una incidencia política en la universidad a través de diversos mecanismos como: la articulación de sus pensamientos y acciones, la generación de vínculos sociales, el incentivar la participación y discusión política, generar interés por problemáticas comunes al contexto universitario y la realización de actividades o instancias colectivas que busquen tener un impacto en los demás.

Primero yo creo que las ideas y opiniones por sí solas, yo creo que no, pero cuando las ideas y opiniones van en conjunto con acciones concretas, sí hay posibilidades de cambiar las condiciones en la universidad (01C3H2EDU034).

No soy solo yo la que pienso esas cosas. Y yo creo que ahí está el punto de quiebre, porque nosotros como sujetos políticos tenemos la capacidad también de que las otras personas comenten nuestras ideas, y que puedan complementar nuestras ideas, y que finalmente esas personas también puedan compartir las suyas mismas. Entonces, yo creo que igual tiene un impacto eso, porque una persona solita no hace nada, solamente hace ruido, pero muchas personas juntas también generan cambios (02C2M2ARQ035)

Luego, se destaca la generación de vínculos como elemento clave en la acción política universitaria puesto que permite la articulación entre distintos sujetos y contextos. Permite encontrarse con otras personas que pueden pensar de forma similar o a las que se les puede dar un mensaje,

cambiar de percepción o pensamiento, creando redes y fuerza social que busca un bien común.

Yo creo que sí. O sea, no sé si es que solo las mías, yo creo que es en la medida en que yo o uno va a encontrándose con otras personas, tanto a nivel como intelectual, humano, emocional, y que logras también transmitir como tu mundo interior con un otro y que ese otro te devuelva su mundo, que finalmente encontramos que nuestras historias no son tan diferentes porque venimos de la misma sociedad, que venimos del mismo mundo, y que a partir de eso, en la medida en que podemos encontrar eso en un otro, hay cambios también en términos de interacciones sociales, de con quién estamos dispuestos a hablar o qué estamos dispuestos a hacer también (06CSX2CSO082).

En otras respuestas, algunos jóvenes destacan que su participación política no necesariamente busca transformar la universidad como institución. Buscan una transformación con relación a incentivar el pensamiento crítico hacia cuestiones que se encuentran normalizadas, a politizar los discursos y a cuestionar todo orden estructural que origina las problemáticas estudiantiles. Así mismo, otras respuestas describen la incidencia política como una labor que debe ser realizada de manera constante y que debe problematizar e incomodar.

un impacto sobre los demás, yo creo que es un asunto político (02C2M2ARQ035).

Para mí política es disputa, es conflicto, no simplemente conflicto de manos, sino que conflicto entre clases, entre ideas, filosofías, ideologías, decisiones, para mí eso es la política (07DM2ING083).

Así, la política involucra pensamientos, valores, visiones de mundo, cuestionamientos y opiniones que tienen la capacidad de generar un cambio, desde soluciones específicas de un territorio o en ámbitos particulares como la condición del otro, puesto que conlleva una organización e interacción social importante. Para algunos jóvenes resulta relevante la exploración del otro y pensar en ello.

La política para mí es la exploración que hace cada de las situaciones del otro, me refiero que yo puedo actuar igual que siempre y tú igual que siempre, pero la política empieza a surgir cuando me empiezo como a preguntar ¿Por qué está ahí actuando esa forma? y todo eso, y empezamos a intercambiar la idea, ese para mí sería como el principio de la política (04C2H2CBA038).

En otros aspectos, la política es asimilada en dos niveles; desde una mirada lejana se encuentra la política institucional y tradicional, conformada por partidos políticos, candidaturas e instituciones asociadas a ideas como corrupción, manipulación y juegos de poder. Así mismo, esta

distancia que toman hacia la política o procesos institucionales ya la identifica el sondeo del INJUV (2023), Fresia (2020) y Hatibovic et al. (2012). En segunda instancia, desde una política cercana se encuentran las relaciones sociales orgánicas y naturales que se dan en las distintas dimensiones de la estructura social.

Ambas definiciones las veo dentro de lo abstracto. Porque lo político no necesariamente tiene que ser lo que la democracia burguesa nos denomina como la política, que sería el asunto de los partidos, las elecciones que ya están cuadradas entre los mismos partidos que ya están, o entre elecciones de alcaldes, donde se decide cuál es el mal menor. Creo que esa no es la política a la que va la definición de participación política, porque la participación política ahora está reducida solamente a decidir de manera artificial entre lo que otras personas te indican a decidir. Entonces te dicen Cacapichí, no es lo mismo, estas dos cosas son malas, ¿Cuál les da menos asco? Entonces, te dan una falsa sensación de decisión, solamente una ilusión de autonomía (02C2M2ARQ035).

desde una noción interiorizada que se configura y materializa el sujeto político.

En este sentido, es considerado sujeto político aquel que comprende sus capacidades y en base a ellas, busca generar conciencia, cambios, ayudar a los demás y por tanto, transformar su entorno. En concordancia, Arias & Villota (2006), señalan la construcción de sujeto político en aquellos espacios de socialización y donde las personas descubren maneras de organizarse, participar, debatir y colaborar.

Aquellas personas, individuos, grupos que de alguna manera a partir de su participación política, a partir de una concepción de política mucho más amplia, mucho más colectiva, no tanto como esta idea que te vende la institucionalidad, entiende que tiene la capacidad de transformar su entorno social y entiende que todos los espacios donde nos desenvolvemos son finalmente políticos. Y que por lo tanto, a partir de esas premisas es que se empiezan a mover y accionar. Ese creo yo es un sujeto político, que tiene la capacidad también de transformar profundamente todos los espacios que los rodean (06C2X2CSO082).

Entonces, el sujeto político va a ser aquel que se dé cuenta y que ayude a los demás también a darse cuenta que no están en una situación favorable, y por lo tanto, trabajen para convertir su situación en una que potencialmente vaya a también modificar la de los demás (02C2M2ARQ035).

En otras respuestas, se propone a personas racializadas y disidencias sexuales como sujetos políticos, ya que desde sus vivencias particulares

aportan y nutren el debate político. También se propone a las mujeres y trabajadores, cada uno desde sus distintas características y dificultades.

Con respecto a esto último, se mencionan los distintos escenarios en que se desenvuelven los sujetos políticos, desde sectores públicos y colectivos como la comunidad estudiantil, hasta la vida cotidiana y privada, sobre sus experiencias personales y familiares.

En el contexto universitario, se identifica como sujeto político el rol de dirigente estudiantil, que conlleva una serie de compromisos y responsabilidades en un escenario muchas veces complejo dado su carácter de exposición. En esta línea, algunas respuestas señalan cierto temor o precaución al emitir opiniones bajo un cargo de representación estudiantil puesto que son emitidos juicios o cuestionamientos desde aquellas personas que no participan políticamente.

Ser dirigente estudiantil, en realidad es asumir un rol que toca cumplir no más, no es que de manera voluntaria yo decida ponerme en la palestra pública de críticas y de cuestionamientos, sino que también entendiéndolo de que de una u otra forma se necesitan herramientas para poder lograr que los estudiantes se unan y cuestionen también sus propias condiciones. Pues eso, de manera paralela también intento formarme lo más posible, intento conocer lo más posible y entre eso también me refiero a la formación política que puedo tomar como individuo, tratar de absorber lo

más posible, tratar de discutir lo más posible, haciendo pega en todos los lados posibles, y en todos los momentos en que se pueda (02C2M2ARQ035).

Cuando yo fui dirigente, por ejemplo, que se trató de elegir federación, ya no hay gente interesada que según yo, va de la mano con lo que dije anteriormente. Porque como que ahora, si tú no opinas igual, como que eres juzgado, te da miedo decir tu opinión. Entonces, como que por eso mismo la gente, ahora como que muchos dicen, “no, es que a mí no me gusta la política”. Cuando yo firmo de que la política sigue en todos lados, por ese tema, porque es como que todos se enojan, como que ahora la política es un lugar que nadie quiere pisar, porque es como muy lleno de odio, pero es importante al final (15C2M1ING092).

Me pasa que quizás entre compañeros de repente se generan ciertos imaginarios respecto a las personas. Sobre todo si es que uno decide organizarse políticamente. Como que aquellos que no están interesados o que tienen ciertas apreciaciones respecto a la organización estudiantil empiezan a generar ciertas ideas que quizás no se pueden traducir en acciones tan concretas, pero sí en... Miradas, no sé, como cosas que yo podría decir que son más de actitud, que en ciertos comportamientos. Y bueno, de parte de los profesores de los mismos académicos, cuando te empiezan a ver quizás encarnando ciertos cargos de representación estudiantil como las coordinadoras y así, igual hay una mirada diferente y una forma de recibirte diferente (06C2X2CS82).

Diría que el estallido social, porque antes de eso, igual yo sabía que habían cosas que estaban mal, bueno yo creo que todos como que saben que hay irregularidades en el sistema, pero yo no sabía identificar qué, y con todo esto, con la revuelta, como que se vieron potenciadas todas estas redes donde se subía información contra el capitalismo, antifascista y todo el tema, y como asistir igual a las marchas y entender a la gente de por qué estaba haciendo todo eso, igual despertó en mí ese bichito como de “Oye sipo, está bien esto, no está mal, está bien estar enojado, tiene sentido lo que se plantea”(07DM2ING083).

Además, las y los jóvenes establecen una relación entre los eventos sociales y políticos recientes con los procesos históricos del país. En este sentido, es que surge el interés por organizarse e involucrarse en la política, así mismo lo señalan los sondeos del INJUV (2021;2022), puesto que en las/os jóvenes se generó el interés por participar de instancias políticas de informarse y de votar de forma consciente, para el caso de los procesos de elecciones y votaciones. Otras respuestas destacan que este proceso afirmó ideas y nociones que ya se tenían gracias a legados personales y a familiares involucrados en políticas de izquierda.

Otro tipo de respuestas sobre el estallido social apuntan hacia la decepción que generó el desencadenamiento de ese proceso, un país dividido, ejercicios de poder, el impacto de la violencia, el pánico colectivo e incluso el miedo generacional aún latente.

Por otra parte, bajo el contexto de pandemia se identifican distintos eventos relevantes para las/os jóvenes, en primera instancia el confinamiento y aislamiento social. También es descrito como un proceso de estancamiento hacia la construcción de trabajo comunitario, a pesar de las posibilidades de generar instancias colectivas a través de la virtualidad.

Luego, algunos jóvenes señalan el proceso constituyente y las primeras votaciones sobre apruebo/rechazo, como motivantes del involucramiento directo hacia participar políticamente, informarse, opinar, votar, tomar una posición política. En otro tipo de respuestas sobre esto, se encuentra la desilusión y tristeza que generaron los resultados de esas votaciones, donde una vez más se identifica una sociedad polarizada con el rechazo al plebiscito.

Después para la constituyente también fue el tema de darme cuenta de cómo se mal informa, la información o la falsa información, en especial de la derecha, todo eso cuando perdimos el año pasado. Fue muy triste me acuerdo. Fue muy triste. Yo me acuerdo de haber estado con mi mamá y los dos nos pusimos a llorar. Fue penca, fue muy penca. Y yo estaba terrible ilusionado al inicio del día. No, si esta cosa está ganada. Y llevarse la sorpresa de ver el conteo de votos. Fue duro, fue duro el conteo (10C3H2CSO087).

En último término, se mencionaron las elecciones presidenciales que incitaron al informarse sobre los postulantes y sobre el conflicto generado

Con respecto a los vínculos sociales y familiares de las/os jóvenes se identifican distintos aspectos que se enmarcan en compañerismos, roles de género, discriminaciones y adultocentrismo. En aspectos generales, se destaca la importancia de los compañeros y compañeras en la vida de las/os jóvenes, la fraternidad, solidaridad y colectividad como interacciones significativas en el marco de la experiencia universitaria. Por otro lado, en el ámbito familiar, se menciona al padre desde dos perspectivas totalmente contrapuestas: de forma positiva se configura como sujeto preocupado por el bienestar de sus hijos/as y, en un ámbito negativo, en conjunto con la figura de la madre y la familia, son una fuente de violencia psicológica y económica, en relación a una imposición de trayectorias académicas, incluso es mencionado el involucramiento de hijo en problemas personales de pareja.

Continuando, con respecto al rol de las mujeres se identifican dos figuras relevantes para la vida de las y los jóvenes; la madre y la abuela. La madre, se reconoce como gran impulsora de los estudios, brindando apoyo emocional y de contención. La abuela, juega un papel crucial inculcando

valores e intereses por participar en instancias políticas y la generación de transformaciones sociales.

En relación a la interacción entre compañeras y compañeros de carrera, se identifica cierta aversión entre los posicionamientos de ideologías. Esta problemática es mencionada particularmente por las mujeres entrevistadas, quienes se posicionan desde una ideología de izquierda y perciben hostilidad de aquellas compañeras que se posicionan desde la derecha. En esta línea, esta particular actitud hacia estudiantes de izquierda no sólo es accionada por compañeros/as de carrera, sino que también es ejercida por docentes de la universidad.

Me pasa que quizás entre compañeros de repente se generan ciertos imaginarios respecto a las personas. Sobre todo si es que uno decide organizarse políticamente. Como que aquellos que no están interesados o que tienen ciertas apreciaciones respecto a la organización estudiantil empiezan a generar ciertas ideas que quizás no se pueden traducir en acciones tan concretas, pero sí en... Miradas, no sé, como cosas que yo podría decir que son más de actitud, que en ciertos comportamientos. Y bueno, de parte de los profesores de los mismos académicos, cuando te empiezan a ver quizás encarnando ciertos cargos de representación estudiantil como las coordinadoras y así, igual hay una mirada diferente y una forma de recibirte diferente. Yo creo que hay incluso hasta discriminación positiva de repente que surge de parte de los mismos docentes y de tus compañeros también. Hay aquellos que aprecian mucho el trabajo que se hace a nivel de organización estudiantil y otros que lo miran con mucho recelo (06C2X2CSO082).

Observando en detalle, resulta importante mencionar aquellas jóvenes que particularmente pasaron o se encuentran estudiando carreras de ingeniería, puesto que los desafíos que presenta este escenario no son menores. Ser mujer en una carrera “tradicionalmente masculina” es enfrentarse a la constante observación y miradas inquisitivas por parte de sus pares masculinos y docentes, implica lidiar con burlas y comentarios sexistas, gordo-fóbicos y adulto-centristas, e incluso actitudes sexualizantes y de acoso por parte de sus pares.

Una vez hablando con una chica que estudia psicología, decíamos de que siempre a las mujeres se les ve como... O se les ve como una cosa sexual, como una figura materna o... la otra se me olvidó. Pero es como... Siempre por eso. O sea, es como que me dicen algo, “ay, ya se enojó”. O yo les pregunto algo, “ya me viene a paquear mi mamá”. Entonces, bueno, esas cosas ya como que ya me las tomo con humor. Pero... Sí, la discriminación que siento y que proyecto y creo que siempre va a ser así en el ámbito laboral, igual. Va a ser por mi género (15C2M1ING092).

Con respecto a las razones de estas actitudes mencionadas, las jóvenes creen que se deben simplemente al hecho de ser mujer. También otras respuestas indican que estas situaciones se deben a sus formas de ser: extrovertidas, sociables, directas, poner límites y dar frente al acoso y a actitudes machistas y violentas para ellas.

Y siento que en realidad no la hubiera vivido si no hubiera sido mujer. Mis compañeros no han vivido nada de eso. A ellos no les han dicho nada. (15C2M1ING092).

Así, las mujeres constantemente deben enfrentarse a los roles de género y las discriminaciones basadas en ellos y los estereotipos socialmente impuestos. Estas actitudes provienen tanto de sus pares, compañeros de carrera, como también de los adultos docentes o auxiliares de la universidad.

Por último, con respecto a las discriminaciones sufridas en el marco de sus experiencias universitarias, las razones se encuentran asociadas a los hechos de ser: mujer, disidente, no encajar en los estereotipos, a identificarse de izquierda y participar activamente en la política universitaria. En suma, ser mujer, disidente y sujeto activo políticamente, conlleva una lucha constante contra prejuicios, discriminaciones, que evidencian la necesidad urgente de cambios culturales profundos en estos entornos.

tener acceso a una vivienda. Con eso yo sueño. Sueño con un mundo donde sea todo más justo y mejor para todos (13C2X1ARQ090).

Una sociedad donde no haya explotación, donde no haya gente que tenga que vivir mal simplemente por donde nace o por hijo de quien es cachai, donde hayan ciertas cosas que estén garantizadas porque somos humanos y porque merecemos dignidad (06C2X2CSO082).

Así, se manifiestan tres alternativas de sociedad anhelada por las/os jóvenes, en su mayoría se presenta el socialismo, en menor medida no se menciona explícitamente el modelo y, finalmente una persona indica preferencia por el anarquismo. Sin embargo, todas/os reconocen el anhelo por una sociedad distinta a la que actualmente viven, abogan por una sociedad consciente, unida, libre de clases sociales, de dinero y de poder y una sociedad en la cual los derechos no sean sólo privilegios.

Claro, o sea, yo creo que igual en un tipo de sociedad en la que todas las necesidades materiales que muchas personas no tienen ahora mismo. Pueden ser cumplidas, ¿cachai?, que la gente tenga acceso a agua, que la gente tenga acceso a alimentos, a dónde vivir, que tenga acceso a educación. Que también tenga acceso a cultura, o sea yo lo llamo cultura, no sé si es el término correcto, pero que pueda acceder a ese tipo de cosas como al arte, que muchos niños no pueden po. Me gustaría una sociedad como que, no sé, que sea construida a través del trabajo, no de la expropiación de esto (11DH1ING088).

Desde una perspectiva de género, sus discursos plantean la importancia de los espacios seguros y la articulación de redes de apoyo, particularmente hacia la comunidad LGBTIQ+ y la ruptura de los prejuicios

y estereotipos basados en roles de género. Así mismo, las mujeres anhelan su realización en distintos ámbitos siendo: amiga, madre y/o compañera. Como amiga en relación al rol de confianza, de apoyo y contención que podrían significar para sus amistades. Como madre se recalca la importancia de la crianza compartida y la maternidad deseada y respetada. Finalmente, como compañera, se enfatiza el interés por un quehacer político de por vida, de carácter combativo y posicionándose desde un feminismo con perspectiva de clase que fomente constantemente el pensamiento crítico hacia sus propias vivencias.

9. Conclusiones

A la luz de los resultados de esta investigación, es posible identificar diversas características de las y los jóvenes particularmente hacia la construcción de sus identidades y subjetividades a través de su paso por la universidad, así como a través de los recientes eventos sociopolíticos del país. Los datos más relevantes y destacados en el desarrollo de esta investigación son respecto a: la **identidad y forma de ser**, puesto que se identifica un crecimiento personal significativo como consecuencia de la experiencia universitaria (incluso de sus trayectorias en la educación secundaria) que comprende la apertura e involucramiento hacia la política, la generación de vínculos sociales y la adquisición de conocimientos y habilidades, en concordancia con la importancia que es otorgada la salud mental y la implementación de estrategias para un bienestar integral. Luego, la autopercepción del **rol que juegan en la sociedad**, es reconocido como un rol social participante, activo y fundamental, se afirma su incidencia en la sociedad tanto desde su condición en estudiantes, como en miras al futuro y su rol como profesionales. Por su parte, la **participación política** es definida como aquellas acciones voluntarias y cotidianas de involucramiento social que van acorde a pensamientos e ideales de

izquierda, buscan criticar las lógicas mercantiles del sistema educativo y de la vida misma. Por esto, se identifican distintos **espacios de participación política**, diferenciados entre aquellos espacios institucionales y aquellos autogestionados por las/os estudiantes, motivados por sentimientos y razones tanto personales, como colectivas. Con respecto a **la incidencia de sus ideas y acciones en la universidad**, es reconocida como relevante en la construcción de comunidad estudiantil y toma escenario en los vínculos sociales, en las actividades políticas y desde el impulsar un pensamiento crítico en las personas. Por otro lado, **la política** es definida como un todo, que forma parte esencial del humano y de la toma de decisiones. En primera instancia, se identifica aquella política tradicional, lejana y más bien cuestionada. En segunda instancia, se presenta una política alternativa y cercana al mundo social. Así mismo, desde la comprensión de un todo se presenta la noción de **sujeto político**, que se identifica como una cualidad que todas las personas poseen, que tiene por objetivo transformar la sociedad en miras de un bien común. Sin embargo, es una posición que debe ser tomada de forma individual y voluntaria. En este sentido, **las mujeres, las disidencias, trabajadores y dirigentes estudiantiles son considerados sujetos políticos.**

También, un aspecto fundamental en la vida de las/os jóvenes, que se escapa del marco de la experiencia universitaria son: **los eventos sociopolíticos recientes**. Como resultado, se destaca el estallido social, le sigue el proceso constituyente y, por último, las elecciones presidenciales. Así, se constituyen como escenarios para los primeros acercamientos a la acción política, al interés por involucrarse e informarse de los acontecimientos de la sociedad. Por consiguiente, hay un considerable cambio en las formas de pensar y ver las acciones cotidianas y de la sociedad.

En otros aspectos, las **relaciones de género** en el contexto universitario se caracterizan por contener prácticas machistas, adultocéntricas y discriminatorias. Por esta razón, se reconocen tres escenarios (no excluyentes) en la universidad; ser mujer, ser disidente y/o ser de izquierda. De modo que se presentan grandes desafíos y complejidades para las/os estudiantes. Sin embargo, quienes más sufren este tipo de prácticas por lo general son las mujeres y disidencias, puesto que deben cargar con estereotipos y roles de género socialmente impuestos que, aún hoy en día y de años de lucha, se siguen perpetuando.

Con respecto a los **discursos políticos** de las/os jóvenes, se posicionan desde la izquierda y plasman el anhelo por el bien común y una sociedad diferenciada de la actual. Se propone una sociedad donde prime la colectividad, la solidaridad y la sustentabilidad tanto hacia las vidas humanas, como hacia los animales y la naturaleza. Así mismo, en sus discursos hay una **perspectiva de género y clase**, puesto que “toman fuerza ideas centradas en evidenciar concepciones de mundo y alternativas de vida, como también los nuevos significados y nuevas representaciones culturales de ser mujer” (Riquelme, et al., 2022, p.3), en este sentido, se apuesta por la disolución de los roles de género y de prácticas sexistas y misóginas. Mientras que se promueve el rol de la mujer en diversos ámbitos como la maternidad voluntaria y colectiva. También, se anhela una sociedad sin clases sociales y sin juegos de poder.

Por último, cabe mencionar que podemos identificar la construcción de identidad y subjetividad juvenil a través de distintos mecanismos como lo define la literatura, experiencias de vida, socialización, universidad, autoformación y búsqueda de espacios colectivos. Ejemplo de ello son los antecedentes de las encuestas y sondeos del INJUV, la desconfianza con la institucionalidad y la política tradicional en Fresia (2020), INJUV (2023) y

Hatibovic et al. (2012), la formas de participación política alternativas en Sandoval y Carvallo (2019) y Escobar & Pezo (2019), la relevancia de los hechos sociopolíticos recientes, “la politización de la vida cotidiana, y el desdibujamiento de la dicotomía público/privado, en el intento de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo”, que ya lo planteaban Gamboa & Pincheira (2009) hace casi dos décadas.

Finalmente, las trayectorias personales, la experiencia universitaria y los eventos sociopolíticos han sido escenarios clave en la constitución de pensamientos, formas de ser y de ver el mundo en las/os jóvenes involucrados en la participación política universitaria. Escenarios que se presentan como propicios para el desarrollo político, de pensamiento crítico, desenvolvimiento en diversas áreas que quizás no lo hacían con anterioridad (algunos de ellos sí, siendo dirigentes estudiantiles en el colegio) y conocer otros sujetos y pensamientos o posturas políticas. En este sentido, la socialización que las/os jóvenes identifican y valoran es justamente en ella en que se articulan y toman forma los discursos, con perspectiva de género y de clase, que luego proyectan tanto hacia su cotidianidad y realidades propias, como a sus proyecciones futuras personales y profesionales. Así, los/as jóvenes se han apropiado de ciertos

caracteres simbólicos de las luchas históricas estudiantiles y sociales, las han modificado y resignificado hacia ámbitos propios de sus contextos actuales de acción política universitaria. En suma, podemos caracterizar a las/os jóvenes entrevistados como sujetos; solidarios y altruistas, dispuestos a un todo con el fin de transformar la realidad; comprometidos con la sociedad y colaborativos, asumiendo un rol que toma sentido a través del trabajo colectivo; empáticos y compasivos, pues muestran preocupación por el otro; son conscientes de sus capacidades, optimistas y proactivos, en miras del futuro. Así, las/os jóvenes presentan valores íntegros aún cuando en la sociedad en la que viven predominan cualidades individualizantes, indiferentes, desiguales y fragmentadas por acción del sistema capitalista neoliberal.

Para finalizar, es importante reconocer las actorías juveniles que potencian en gran medida las luchas por transformar estructuralmente la sociedad, son ellos quienes han constantemente imaginado y creído en otras formas de vida, alternativas a este actual sistema tan cruel y explotador. Alguien debe hacerlo. Y son justamente ellos quienes traen nuevas miradas y formas para crear las condiciones (creo no tan) utópicas de la realidad material, social y cultural de nuestro porvenir.

Espero que este acercamiento hacia juventudes involucradas en espacios y acciones políticas universitarias, sea un aporte a la disciplina y a las próximas investigaciones que busquen indagar en este escenario o en aquellos nuevos que surgen desde los hallazgos presentados en este estudio como lo son; las responsabilidades y consecuencias que conlleva encarnar cargos de representación estudiantil, y por otro lado, las participaciones políticas femeninas y sus discursos. Y que en ellos, se encuentren con muchos más movimientos, acciones y formas combativas a este sistema.

No obstante lo señalado, hay aspectos que no se abordaron en esta investigación y que podrían ser materia de otras investigaciones; estudiantes que se posicionan desde la derecha y participan activamente de espacios gremialistas universitarios, también los motivos y razones de aquellos jóvenes que no participan de instancia alguna, podrían ser tópicos interesantes de abordar.

10. BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte. *Última Década*. N°31, PP. 109-127

Álvarez V., C. (2018). La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos. *Última década*, 26(50), 40-60. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300040>

Aravena, A. & Baeza, M. (2021). Nuevas subjetividades e imaginarios sociales en estudiantes de primer año de educación terciaria en Concepción, Chile. Experiencias de estudios remotos en contexto de pandemia y post estallido social*. *Foro Educativo*. N°37, 2021 | ISSN 0717-2710 | ISSN 0718-0772 en línea | pp. 101-131

Aravena Reyes, A., Oehmichen, C., & Morales, J. (2023). *Imaginarios sociales e identidades*. Red Iberoamericana de Academias de Investigación A.C. ISBN 978-607-99603-3-9

Arias Rodríguez, G. M., & Villota Galeano, F. F. (2007). De la política del sujeto al sujeto político. *Ánfora*, 14(23).

Baeza-Correa, J. & Albuccó-Henríquez, J. (2023). Jóvenes y educación superior en el Cono Sur de América. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(2), 1-26. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.21.2.5880>

Baeza, M. & Aravena, A. (2021). Subjetividades juveniles en tiempos de pandemia. La extraña condición de ser «mechón» no presencial. *Última década*. N°57. Pp. 93-124.

Balandier, G. (1971). *Antropología política*. Siglo XXI Editores.

Barnier-Khawam, P. (2021). Subsidiariedad y educación en Chile: estudio histórico de un principio político polisémico. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Núm. 33, Vol. XII. pp. 197-212

Barrientos, N., Araya-Castillo, L., Acevedo, A., Yáñez-Jara, V. Gamba, X. & Cornejo, C. (2020). Gratuidad de la Educación Superior en Chile. *ARANDU-UTIC – Revista Científica Internacional - Vol. VII, Número 1*.

Bayón, María Cristina, & Saraví, Gonzalo A.. (2022). Espacios de pertenencia juvenil en contextos de desventaja: tensiones y disputas. *Última década*, 30(59), 43-74.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362022000200043>

Benedict, R. (1934). *Patterns of Culture*. Houghton Mifflin.

Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Harvard University Press.

Canales, M., Ghiardo, F. & Opazo, A. (2015). Para un concepto de juventud. En P. Cottet (ed.) *Juventudes: Metáforas del Chile contemporáneo*, (pp. 47-67). Santiago de Chile: RIL.

Carli, S. (2007). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente.
<http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/09/ARG-03.pdf>

Carreras, R. & Escobar, S. (2022). Entre el reconocimiento y las trayectorias biográficas: Una mirada sobre las juventudes en Argentina y Latinoamérica. *Última Década*. 30(59), 246-275pp.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Castro, C. P. & López, N. E. (2020). A propósito de la mercantilización de la educación. *Revista PACA* 10, pp. 175-195.

Donoso, A. (2020). Movimiento estudiantil chileno de 2011 y la lógica educacional detrás de su crítica al neoliberalismo. *Educação e Pesquisa*, 46.
<https://doi.org/10.1590/S1678-4634202046>

Duarte Quapper, C. [Rauloso Ortega]. (2020, 22 de junio). Adultocentrismo según Claudio Duarte. [Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=qu4E78_SNM8

Duarte Quapper, C. (2006). *Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades Adultocéntricas*. Disponible en
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122312>

Duarte, C. (2015). Estudios juveniles en Chile: Devenir de una traslación. En P. Cottet (ed.) *Juventudes: Metáforas del Chile contemporáneo*, (pp. 23-45). Santiago de Chile: RIL.

Duarte Quapper, Klaudio. (2018). Investigación social chilena en juventudes. El caso de la revista *Última Década*. *Última década*, 26(50), 124-154. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300124>

Escobar, S. & Pezo, H. (2019). Más allá del concepto: Experiencias y reflexiones en torno a la participación juvenil estudiantil. *Última Década*, 27(52), 65-79.

Espinoza, O. & González, L. (2016). La educación superior en Chile y la compleja transición desde el régimen de autofinanciamiento hacia el régimen de gratuidad. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*. Año 7 N°10 pp 35-51

Evans M., Franco. (2021). Autoridades políticas jóvenes en Perú. Un análisis sobre las percepciones que tienen de la política institucional. *Última década*, 29(55), 131-175 pp.

Fresia, I. (2020). Subjetividades juveniles y formas de institucionalización. Algunas reflexiones para pensar las mutaciones. *Análisis*, 52(97), 347-360. doi: <https://doi.org/10.15332/21459169/5508>

Gamboa, A. & Pincheira, I. (2009). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile*. LOM Ediciones.

Ganter, R., Zarzuri, R., Henríquez, K., & Goecke, X. (2022). El despertar chileno. *Revolución y subjetividad política*. *Espacio Abierto*, vol. 31, n°1, pp. 238-243.

Giddens, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Guajardo, Q. R. (2022). Rabia, resistencia y rebelión. Una mirada hacia las juventudes en la película *Mis Hermanos Sueñan Despiertos* (2021). *Última Década*. 30(59), 266-264.

Hatibovic D., F., Sandoval M., J., & Cárdenas C., M. (2012). «Posiciones de sujeto» y acción política universitaria: Análisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso. *Última década*, 20(37), 111-134. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000200006>

Instituto Nacional de la Juventud, INJUV. (2024). Sondeo N°1: Crisis climática. Jóvenes entre 15 y 29 años. Santiago: Gobierno de Chile. www.injuv.gob.cl

— (2023). Sondeo: Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria. Un mapeo sobre las preferencias y motivaciones en torno a la participación juvenil. Santiago: Gobierno de Chile. www.injuv.gob.cl

— (2022). 10ma Encuesta Nacional de Juventudes, 2022. Santiago: Gobierno de Chile. www.injuv.gob.cl

— (2021). Sondeo: Participación juvenil votación 15-16 de mayo. Santiago: Gobierno de Chile. www.injuv.gob.cl

— (2020). Sondeo: Participación político-social juvenil femenina. Santiago: Gobierno de Chile. www.injuv.gob.cl

Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, 19(34), 11-32. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>

López Vidales, N. & Gómez Rubio, L. (2021). Tendencias de cambio en el comportamiento juvenil ante los media: Millennials vs Generación Z. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(2), 543-552. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.70170>

Lozano Ardila, C. (2008). Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá. *Diversitas*, 4(2), 345-357.

Martínez, E., Samacá, E., García, A. & Cifuentes, C. (2023). La Generación Z en Chile, Colombia, México y Panamá: intereses y nuevos hábitos de consumo digital. Su uso de Instagram y TikTok. *Profesional de la información*, v. 32, n. 2, e320218. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.mar.18>

Martínez, M, (2006). La investigación cualitativa (Síntesis conceptual). *Revista IIPSI*. Vol. 9. n°1. pp. 123-146.

Mead, M. (1935). Sex and Temperament in Three Primitive Societies. William Morrow.

Molina-Chávez, W. M., & Álvarez-Valdés, C. (2017). Imaginarios sociales sobre lo juvenil en el Chile contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 85-16. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1510407032016>

Muñoz Tamayo, V. (2011). Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional. *Última década*, 19(35), 113-141. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000200006>

Muñoz, V. & Ponce, C. (2019). Juventud y política en sociedades en cambio. *Revista Temas Sociológicos*. Núm. 24.

Otzen, Tamara, & Manterola, Carlos. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>

Ortega, I. (2023). Generación Z: estas son las características que debes conocer. *La Mente es Maravillosa*. Recuperado el 01 de junio de 2024. <https://lamenteesmaravillosa.com/generacion-z-caracteristicas-que-debes-conocer/>

Paredes P, Juan Pablo, & Valenzuela Fuentes, Katia. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Última década*, 28(54), 69-94. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200069>

Penaglia, F. & Mejías, S. (2019). El conflicto estudiantil chileno y sus efectos políticos. *Polis*, 15(2), 7-38. Epub 11 de septiembre de 2020. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2019v15n2/penaglia>

Portillo, M., Urteaga, M., González, Y., Aguilera, O. & Feixa, C. (2012). De la generación X a la generación @. Trazos transicionales e identidades juveniles en América Latina*. *Última Década*. n° 37. CIDPA Valparaíso. pp. 137-174.

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39.

Riquelme, M., Riquelme, H. & López, S. (2022). Conducta y opinión política de jóvenes mujeres universitarias en La Araucanía, Chile. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, 30(3).

Rodríguez, M., Verdugo, V. & Vidal, M. (2023). Política de gratuidad en educación superior en Chile y garantía del derecho a la educación: tensiones y desafíos. *Revista Brasileira De Educação*, 28, e280059. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782023280061>

Sandoval, J. & Carvallo, V. (2019). Una generación «sin miedo»: Análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última Década*. N°51, PP. 225-257

Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile*. (Tomo V. Niñez y juventud). Santiago de Chile: LOM.

Sarmiento, J., Morales, K., Torres, V., Vicente, D., & Arias-Ortega, K. (2022). Experiencias de estudiantes universitarios de La Araucanía en el contexto de aislamiento físico. *Última Década*. 30(59), 214-245.

Toledo, M. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea* (Concepción), (506), 43-56. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>

Valenzuela, J., Labarrera, P. & Rodríguez, P. (2008). Educación en Chile: Entre la continuidad y las rupturas. Principales hitos de las políticas educativas. *Revista Iberoamericana de Educación*. N.º 48, pp. 129-145

Zarzuri, R. (2020). El malestar en los jóvenes chilenos y las movilizaciones estudiantiles en el siglo XXI. *El Pueblo en Movimiento. Del Malestar al Estallido*. Catalonia, Santiago de Chile.

— (2013). Imágenes de Jóvenes, Culturas Juveniles y Escolares en Profesores de Educación Media. *Última década*, 21(39), 197-223. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000200009>

11. ANEXO

Instrumento

11.1 Caracterización personal: Características sociodemográficas y encuadre biográfico

Pregunta
¿Cuál es tu edad?
¿Cuántas personas viven en tu hogar de origen?
¿Tienes hijos o hijas? ¿cuántos?
¿Cuál es tu comuna de residencia?
¿Cuál es tu comuna de origen?
¿En qué universidad estudias?
¿Qué carrera estudias?
¿En qué año ingresaste a tu carrera actual?
¿Cómo financias tus estudios? (crédito, beca, pago directo, crédito + beca, etc.)
¿Cuál es la institución en que realizaste tu educación secundaria?
¿Cuál es tu sexo de nacimiento? (femenino, masculino)
¿Y me podrías decir cuál es tu identidad de género ? / ¿Con qué género te identificas? (femenina, masculina, no binaria, transgénero, otra: ¿cuál?)
¿Cuál es tu orientación sexual ? (heterosexual, homosexual, bisexual, asexual u otro)
¿Pertenece a algún pueblo originario?
¿Cuál es tu país de origen?
¿Te identificas con alguna religión? ¿Con cuál?

¿Tienes alguna condición de salud permanente o de larga duración?

11.2 Caracterización socioeconómica

Pregunta
¿Cuál es el nivel educacional alcanzado por el principal sostenedor de tu hogar?
¿A qué se dedica el principal sostenedor de tu hogar? ¿Cuál es su ocupación?
¿En cuál de estos tramos está el ingreso total de su hogar? Piense en el ingreso total de su hogar en un mes promedio, considerando el aporte de todos sus miembros y otros ingresos adicionales como rentas de propiedades, jubilaciones o pensiones (mostrar tabla anexa al final del documento)
El principal sostenedor de su hogar está afiliado a alguna Isapre, sí o no
El principal sostenedor de su hogar tiene en uso al menos una línea de crédito asociada a una cuenta corriente de un banco, sí o no.
El principal sostenedor de su hogar tiene celular con contrato (plan), sí o no.
El principal sostenedor de su hogar es dueño de algún vehículo de uso laboral o particular en uso y funcionando, sí o no.
Si tú tuvieras que definir la clase social a la que perteneces actualmente, ¿cuál sería?

11.3 Preguntas en profundidad

Expectativas respecto de la Universidad

1. Para comenzar, ¿me podrías señalar cómo ha sido tu experiencia universitaria desde que entraste a la universidad? (indagar en obstáculos internos como miedos, incertidumbres, dificultad para estudiar, asistir a clases online; externos como conectividad, aislamiento, comunicación con docentes y compañerxs; y aspectos positivos). ¿Qué aspectos consideras que han sido significativos? (que hayan sido importantes para ti)
2. Y ahora, posicionándote en el presente, ¿me podrías decir cómo pensabas o imaginabas la vida universitaria antes de tu ingreso?

Expectativas y razones de entrar a esta carrera

3. ¿Me podrías decir por qué entraste a la universidad? ¿Y por qué entraste a esta universidad específicamente? (indagar en qué opciones manejó, el prestigio de la casa de estudios, si está en la institución que quería o no, si esta fue o no su primera opción).
4. ¿Y por qué entraste a esta carrera? (indagar en aspectos vocacionales, si fue o no su primera opción, conocimiento previo de la carrera, expectativas del entorno, recursos, puntaje PSU, prestigio, mercado de trabajo, deseo o imposición de los padres).

Expectativas de inserción laboral

5. ¿Qué te gustaría hacer cuando termines tu carrera?

Expectativas de futuro

6. ¿Cómo imaginas tu futuro profesional? (indagar en lo que cree que será y en lo que desea)

Conocer la experiencia de ser joven en la educación superior

<p>7. ¿Consideras que tu identidad (forma de ser) ha cambiado a lo largo de tu paso por la universidad? ¿en qué aspectos?</p>
<p>8. ¿Has sufrido algún tipo de discriminación en tu experiencia universitaria? ¿Cómo así? (si la respuesta es sí: ¿me podrías dar un ejemplo?). ¿Qué factores consideras que han influido en esto?</p> <p>9. Aparte del proceso de educación formal, ¿qué otras actividades o cosas haces además de las propiamente universitarias?</p>
<p>Familias, socialización, tecnologías y digitalidad</p>
<p>10. Pasando a otro tema, ¿Qué importancia tiene tu familia en tu vida? ¿por qué? ¿Hay alguna otra persona que consideres importante?</p> <p>11. Y respecto a tu vida social, ¿Dónde conoces o interactúas con tus pares? (Relaciones sociales en la vida universitaria; rol de las redes sociales)</p> <p>12. ¿Qué importancia tienen las tecnologías (internet, computadores, celulares, etc.) en tu vida? ¿En qué ámbitos? ¿Para qué las utilizas?</p>
<p>Bienestar y salud mental</p>
<p>13. ¿Qué aspectos consideras esenciales para tu bienestar? ¿cómo así?</p> <p>14. ¿Qué estrategias implementas para el cuidado de tu salud mental?</p>
<p>Proyecciones existenciales</p>
<p>15. Pasando al último tema, ¿Me podrías decir cuáles son tus sueños de futuro? (sobre tu vida) (indagar en los sueños individuales)</p> <p>16. ¿Qué tipo de sociedad anhelas para el futuro? (utopías de futuro) (Indagar en el mundo/sociedad en el que les gustaría vivir).</p>

Imaginario nacional y rol individual

17. ¿Qué piensas sobre la sociedad chilena actual?

18. ¿Consideras que posees un rol en esto? ¿Qué estás dispuestx a hacer para que esto se concrete?

Politicidad

19. ¿Podrías definir (brevemente) con tus palabras qué entiendes o qué es para ti la política, participación política y sujeto político?

20. ¿Qué formas de participación política crees que hay en la universidad? ¿Consideras que son importantes? ¿Por qué?

21. ¿Has participado alguna vez en actividades/instancias de carácter político en la universidad? ¿Qué te motivó a hacerlo o qué te ha detenido?

22. ¿Crees que tus ideas u opiniones, acciones podrían cambiar algo en la universidad? ¿Por qué?

23. ¿Consideras que de los eventos sociales/políticos sucedidos en estos últimos 5 años en Chile, hay alguno que haya influenciado en tu vida de forma directa? (en tu forma de pensar o ver el mundo).